

Bibliografía

J. DE LA GENIÈRE: *Recherches sur l'Âge du Fer en Italie méridionale. Sala Consilina*. Bibliothèque de l'Institut Français de Naples. 2^e série. Publications du centre Jean Bérard, 1, Naples 1968. Vol. 1, 370 pp., Vol. 2, 66 láminas.

En el llamado valle de Diano, recorrido por el río Tanagro, se encuentra la pequeña ciudad de Sala Consilina, que junto con Capodifiume, Pontecagnano, Calanna, Rossano, Francavilla Maritima, etc..., constituyen una serie importante de yacimientos para el estudio de la civilización de la Edad del Hierro en la Italia meridional.

La historia de este valle era prácticamente desconocida en lo que respecta a los siglos anteriores al II a. C., por lo que los numerosos descubrimientos que allí se vinieron realizando desde finales del s. XIX fueron de enorme interés para el conocimiento de las poblaciones antiguas que en él florecieron. La existencia cerca de Atena Lucana de restos de muros ciclópeos hicieron pensar en la evidente ocupación de estos territorios por pueblos anteriores al romano, razón por la que se emprendieron hacia 1900 diversos sondeos arqueológicos. Sin elementos de comparación no pudieron ser bien fechados los materiales encontrados. Era por tanto manifiesta la necesidad de unas nuevas campañas de excavaciones. Fueron éstas las llevadas a cabo entre los años 1955 y 1960.

Toda esta problemática de los comienzos de la Edad del Hierro en el Sur de Italia, basada en el análisis de las necrópolis antes señaladas y en especial de Sala Consilina, constituye el objeto de estudio de esta excelente monografía que nos ocupa.

Con especial detalle son objeto de estudio las fases más recientes de este yacimiento, así como la evolución y desarrollo de la cerámica en el Valle. Igualmente se tratan los problemas de las relaciones comerciales y culturales entre griegos e indígenas. El mayor interés de estos trabajos estriba sin embargo en la demostración de que la Italia del Sur hay que relacionarla con la cultura etrusca. Para hacer esta afirmación la autora se basa en la comprobación arqueológica de la existencia del rito crematorio. Hasta ahora se pensaba que durante la Edad del Hierro la Italia meridional estaba poblada exclusivamente por inhuma-

dores. Roma pasaba por ser el límite de estas dos formas de enterramiento, y efectivamente en el Foro alternan las urnas cinerarias con las tumbas de fosa. Si bien se había hablado de cierto paralelismo cerámico entre el Norte y el Sur, nadie veía en ello una auténtica relación cultural. Hoy la cantidad de enterramientos hallados y estudiados no deja lugar a dudas.

Tras una breve panorámica de las etapas más antiguas del yacimiento (I, A y B; II, A y B = S VIII a. C.) y unas páginas dedicadas a la cerámica geométrica de las mismas, proporciona la obra una visión concisa y bien realizada de la problemática del resto de los asentamientos del Sur de la Península, en especial de la Lucania Occidental y la Calabria.

Se entra de lleno ya a continuación en el estudio exhaustivo de los períodos más interesantes del yacimiento (III A, B, C y D = siglos VII y VI a. C.) con una amplia visión de las cerámicas, armas, joyas, amuletos, etc., así como de las fíbulas, de las que se nos proporciona una valiosa descripción y proceso evolutivo de gran utilidad.

Se completa este aspecto con el estudio de las mismas etapas en el resto de los yacimientos señalados. Los resultados son de más interés si tenemos en cuenta que algunos de ellos eran completamente inéditos hasta este momento, en que son puestos en relación unos con otros.

Coincidiendo con la tercera fase de Sala Consilina comienzan a aparecer elementos no indígenas, de la cultura helénica, en toda esta zona. Como objetos más antiguos dos cascos de bronce de tipo corintio que según las cronologías de Kunze, Kukahn y Snodgrass debemos situarlos a principios del siglo VII a. C. Pero sin certeza de si se trata de una importación o de una imitación local.

En cuanto a la cerámica, en un principio es seguro que es de factura local aunque con claras influencias griegas, pero ya en el período III, B la importación de un variado muestrario de formas griegas es algo cierto. Formas que inmediatamente serán copiadas por artistas locales. Van desde las copas geométricas muy semejantes a las corintias, pasando por otras profundas sin pie, pequeños vasos, tazas redondas, etc., a los auténticos vasos corintios que, contrariamente a lo que ocurre con los anteriores, son muy raros. Junto a ellos aparece, sobre todo en las tumbas del período III, C, la gran mayoría de los vasos jónicos encontrados en el Valle de Diano asociados con los de tradición corintia. Esta descripción se cierra con el análisis de los vasos áticos hallados y sus imitaciones, no sólo en Sala Consilina sino en otros yacimientos.

Finaliza la obra con unos interesantes capítulos dedicados al comercio de vasos griegos y en especial al realizado a través del valle, que viene a redondear el estudio cerámico realizado y a proporcionar una más amplia visión histórica y económica de estas culturas. El Valle de Diano, aunque geográficamente constituía una unidad aislada, se hallaba sin embargo lo bastante próximo a los límites de una serie de culturas como para que la fuerza de expansión de cada una de ellas se reflejase en el curso de la Historia en toda esta región. De este modo a comienzos de la Edad del Hierro es absorbido en la órbita de los centros villanovianos de la Etruria meridional; más tarde por la Basilicata y la Apulia, y recibe asimismo la influencia de la cultura de *fossa* de Calabria. Poco a poco va abriéndose al comercio procedente de la costa jónica, después al influjo de la orilla del mar Tirreno, para ser envuelto finalmente en el área de atracción comercial de Poseidonia.

La cronología que a grandes rasgos abarca del siglo VIII al VI a. C., como hemos dicho, es discutida a continuación y se acompaña de un cuadro sinóptico que refleja en esquema los períodos de evolución y desarrollo de cada yacimiento, así como las relaciones existentes entre ellos.

Como complemento de mucha utilidad unos comentarios detallados y explicativos del

segundo tomo (exclusivamente constituido por láminas fotográficas), índices, y tablas de láminas y materias.

CARMEN ALFARO GINER

GÜNTER FUCHS: *Architekturdarstellungen auf römischen Münzen der Republik und der frühen Kaiserzeit*. Aus dem Nachlass herausgegeben von Jochen Bleicken und Manfred Fuhrmann. AMuGS (=Antike Münzen und Geschnittene Steine) Bd. I, Berlin 1969 (Walter de Gruyter. XXV, 138 S., 11 Abb. i.T. und 20 Tafeln).

Die 1954 verfasste, mehrfach umgearbeitete Dissertation des auf tragische Weise verunglückten Privatdozenten Günter Fuchs bildet den ersten Band der AMuGS-Reihe, die vom Deutschen Archäologischen Institut in Auftrag gegeben wurde. Ziel und Zweck dieser Reihe ist in erster Linie, geschlossene, vorwiegend numismatische, Monographien zu veröffentlichen, vor allem dann, wenn sie mit Vergleichen in wissenschaftliche Nachbargebiete vorstossen. Die vorliegende Arbeit passt damit bestens in diese Reihe. Der Verfasser strebt an, «die mannigfachen, teils von der Malerei abhängigen, teils der Münzkunst eigenen Prinzipien, nach denen die Graveure Bauten auf Münzen dargestellt haben» zu untersuchen. «Aus den Ergebnissen der vorwiegend methodischen Arbeit ergeben sich auch wichtige Konsequenzen für den Rekonstruktionswert der abgebildeten Architektur.» (S. VI).

Das Werk ist in vier Hauptkapitel gegliedert, wobei im I. Kapitel «Architekturdarstellungen auf griechischen Münzen» sehr eindrucksvoll gezeigt wird, dass den Griechen architektonische Darstellungen auf Münzen so gut wie fremd waren. Es war ein wegbereitender Akt, wenn die Römer diese Thematik aufgriffen und ihr zu einer Blüte verhalfen. Das II. Kapitel, «Die Architekturdarstellungen auf römischen Münzen der Republik und der Kaiserzeit», zeigt, dass diese Thematik in der Republik zur Gattung der commemorativen Darstellungen gehörte. Im Vordergrund steht die propagandistische Auswertung der Münze durch die IIIviri monetales, also eine völlig kunstfremde Erwägung. Den commemorativen Charakter verlieren die Architekturdarstellungen auf Münzen dann aber so gut wie ganz in der ausgehenden Republik. Die Münzbilder haben schliesslich allgemein die bekannte Aufgabe, Ruhm und Taten des Prinzeips zu verkünden, die Münzen werden allein in den Dienst der kaiserlichen Propaganda gestellt. Unverständlich ist es aber, wenn hier einerseits von einer «deutlichen thematischen Scheidung der Prägungen des Herrschers von denen des Senats» (S. 36) gesprochen wird, andererseits aber zu eben diesem Abschnitt der Aufsatz S(enatus) C(onsulto) von K. Kraft, *Jahrbuch für Numismatik und Geldgeschichte* 12 (1962) zitiert wird. Eine ähnliche Nichtberücksichtigung dieses Aufsatzes finden wir noch einmal auf S. 116. Fuchs betont, dass gerade bei den Münzen mit architektonischen Darstellungen die Scheidung in Senats— und Kaiserprägungen besonders krass ist. Wenn diese überhaupt vorhanden ist, so kann man den Grund einer eventuellen Trennung in den komplizierten architektonischen Darstellungen suchen, die sich naturgemäss viel besser auf den grossen Kupfer— und Messingmünzen als auf den kleineren Edelmetallprägungen darstellen lassen, was der Verfasser selbst auf S. 44 ausdrücklich bemerkt.

Sicher fehlinterpretiert ist der Denar des Lollius Palikanus (S. 28/29; Sydenham p. 161, Nr. 960). Nach Fuchs handelt es sich auf dieser Münze um eine «Reihe von Schiffsläusern» statt um eine Rostra, die von ihm sogar zunächst in Erwägung gezogen wird. In dem auf dem gleichen Denar dargestellten subsellium sieht der Autor ein «Bettgestell», mit dem er dann in seinem «Kriegshafen» freilich nichts anzufangen weiss. In der Fülle geistreicher Interpretationen, die wir in diesem Buch sonst finden, wiegt dieser Lapsus aber nicht

allzuschwer. Als missglückt muss man die willkürliche und künstliche Unterteilung des Kapitels II ansehen —die Prägungen werden nach Jahrzehnten gegliedert.

In den Kapiteln III und IV, die den Hauptteil des Werkes ausmachen, werden «Darstellungsprinzipien» bzw. «Das Problem der Wirklichkeitstreue» behandelt. Diese beiden Kapitel sind m.E. die stärksten, sie lagen dem Archäologen, der auch Architektur studiert hat, sichtlich am meisten. Der Autor kommt in diesen beiden Kapiteln zu dem Ergebnis, dass aus verschiedenen Gründen (vor allem wegen der Anpassung der Komposition an die runde Münze) nur mit erheblicher Einschränkung von einer visuellen Wirklichkeitstreue der Abbildungen von Bauwerken auf Münzen gesprochen werden kann. Es kam dem Stempelschneider nur darauf an, die von ihm wiedergegebenen Gebäude so eindeutig zu charakterisieren, dass der Betrachter des Münzbildes sofort erkennen konnte, was mit der Darstellung gemeint war.

Trotz leicht vermeidbarer Unzulänglichkeiten, von denen einige oben angeführt wurden und denen noch das Manko der fast ganz fehlenden Auseinandersetzung mit der bisherigen Forschung hinzuzufügen wäre, haben wir es mit einer gelungenen Arbeit zu tun, von der man nur bedauern kann, dass sie mit der julisch-claudischen Epoche endet.

RUPRECHT ZIEGLER

T. P. WISEMAN: *New Men in the Roman Senate 139 B.C.-A.D. 14. Oxford Classical and Philosophical Monographs*. London: Oxford University Press 1971, X, 325 S.

Sozialgeschichtliche Fragestellungen finden heute gerade bei jüngeren Althistorikern besonderes Interesse. Für die römische Geschichte konnte so die Prosopographie, die sich die Erforschung der senatorischen und ritterlichen Oberschicht Roms (personelle Zusammensetzung, Laufbahnen usw.) zum Ziel gesetzt hat, zu einer beliebten und fruchtbaren Forschungsrichtung werden. Da diese Oberschicht nie eine abgeschlossene Kaste war, sondern sich in der Republik durch zensorische oder Volkswahl, in der Kaiserzeit durch den Willen des Princeps von unten her ergänzte, stand die Frage, nach welchen Regeln und unter welchen Bedingungen ein solcher Aufstieg geschehen konnte, bei allen einschlägigen Untersuchungen im Hintergrund. Symes monumentale 'Roman Revolution' stellte so zwar die Ablösung der alten republikanischen Führungsschicht durch neue, im Gefolge der militärischen Machthaber des 1. vorchristlichen Jahrhunderts emporgekommene Familien dar, doch interessierte ihn ihre nunmehrige Zugehörigkeit zur herrschenden Klasse naturgemäss mehr als das Milieu, aus dem sie kamen. Angesichts dieser bisher mehr oder weniger pauschalen Vorstellungen war es deshalb eine gute Idee W. M. Frederiksen, eine Dissertation über das Thema 'New Men in the Senate' anzuregen. Dass das Ergebnis vorzüglich ist, sei bereits hier vermerkt.

New men, homines novi, sind alle, die als erste ihrer Familien zu einem Amt, d.h. genauer, mindestens zur Quaestur, gewählt wurden und so in den Senat kamen. Wiseman setzt sich als zeitliche Untergrenze den Tod des Augustus. Da im Jahre 14 n. die Volkswahl für die römischen Magistrate durch Wahl im Senat ersetzt wurde, ist dies eine vernünftige Entscheidung. Als Obergrenze nimmt W. die gabinische lex tabellaria von 139 v. Chr., die für Magistratswahlen die geheime Wahl einführte. Nach W. 4 f. hatte dies einschneidende Folgen, da die herrschende Nobilität die Wahlversammlungen von diesem Datum ab nicht mehr so einfach manipulieren konnte wie bisher und so die Wahl von 'neuen Männern' entscheidend erleichtert worden wäre. Man kann dieser 'Erleichterung' etwas skeptischer gegenüberstehen als W. (die Fasten zeigen ein bedeutendes Ansteigen der Zahl von homines

novi erst ab Marius), aber es wird sich dadurch am Ergebnis des Buches kaum etwas ändern: die angegebenen Termine zeigen nur die Grenzpunkte, innerhalb derer W. bei seiner Prosopographie (s.u.) Vollständigkeit anstrebt; im darstellenden Text werden auch häufig vor oder nach dieser Zeit liegende Beispiele verwandt.

Die Zeitwahl ist auch von der Quellenlage her günstig: während die kaiserzeitliche Prosopographie oft mit der Schwierigkeit zu kämpfen hat, zwar viele Karrieren von Aufsteigern zu kennen, diese jedoch meist nur eine trockene Folge von Ämtern bleiben, sind wir in der späten Republik — vor allem durch Ciceros Reden und Briefe — über soziale und lokale Herkunft sowie nähere Umstände des Aufstiegs vieler *homines novi* recht gut informiert.

In einem ersten Kapitel, *Municipalis Origo* (13-32), untersucht der Autor den Zusammenhang zwischen der Tatsache, dass nur aus bestimmten Städten *homines novi* kamen, und deren juristische und wirtschaftliche Stellung. In den meisten Fällen verstrichen mindestens drei Generationen nach der Verleihung des römischen Bürgerrechts an eine bestimmte Gemeinde, bis ein Sohn der Stadt sich in Rom um ein senatorisches Amt bewerben konnte (13); die nicht ganz seltenen Fälle wie z.B. die Cornelia Balbi aus Gades, die früher Senatoren wurden als ihre Heimatstadt das 'solidum civitatis Romanae beneficium' (ILS 212 II 15 f.) erhielt, bestätigen als Ausnahme die Regel. Neben dem Bürgerrecht kann W. einige andere Faktoren aufzeigen, die für die Aufstiegschancen von Bürgern einer Stadt eine Rolle spielten: die Verkehrsverbindungen der Stadt mit Rom, die für persönliche Beziehungen zu Senatoren wichtig waren, oder ob sich auf dem Gebiet der Stadt viele Villen römischer Senatoren befanden (wohl deshalb sind aus den Küstengemeinden des südlichen Latium und Kampaniens auch recht viele *homines novi* bekannt). Wenn erstmals ein *municipes* einer bestimmten Gemeinde in Rom Senator war, förderte er im Normalfall weitere aufstiegswillige Mitbürger (z.B. Marius für Arpinum; Pompeius für die Städte Picenums; für die spanischen Senatoren der Kaiserzeit liessen sich Parallelen ziehen). Nicht von allererster Bedeutung scheint der Reichtum einer Stadt gewesen zu sein, sonst sollten eigentlich aus Patavium mit seinen mehr als 500 Rittern unter Augustus (20) mehr Senatoren als nur einer bekannt sein und auch aus dem reichen Gades (Strabo 3, 5, 3) würde man sonst sehr viel mehr Senatoren erwarten.

Wie kamen nun diese *municipes* in den Senat? Hierüber gibt W. im nächsten Kapitel, *Ex Municipiis Necessarii* (33-64), Auskunft. Zunächst waren die Angehörigen der *municipalen* Oberschicht, die 'homines in suis vicinitatibus et municipiis gratiosi' (Q. Cicero, *Comm. pet.* 24), mit der römischen Aristokratie durch *Hospitium*, Klientel usw. verbunden. Wie die römischen *Nobiles* damit rechnen konnten, dass sie bei ihren politischen Unternehmungen, bei Wahlen und Prozessen, von diesen ihren Freunden unterstützt wurden (die regierende Schicht der Einzelgemeinden gehörte von *Census* her fast durchgehend zur ersten Klasse und war wahltaktisch deshalb sehr wichtig), so konnten auch hoffnungsvolle Sprösslinge dieser *municipalen* Oberschicht damit rechnen, dass sie bei ihren Bemühungen um eine Wahl in Rom von Patronen und Gastfreunden zumindest einige Starthilfe erhielten. Ferner — und wichtiger — : die *municipale* Aristokratie gehörte, sozial gesehen, zur selben Gesellschaftsschicht wie die römische Nobilität (diese soziale Gleichberechtigung machte vor 90 v.Chr. das Fehlen der politischen umso ärgerlicher, vgl. W. 63). Heiratsverbindungen waren — mit Ausnahme einiger besonders konservativer Familien — an der Tagesordnung, besonders wenn es sich um reiche Erbinnen aus *municipalen* Familien handelte (56). Von den Fabii des 4. Jahrhunderts, die ihre beneventanischen Vettern Otacilii in den Senat brachten, bis zu Caesar und Augustus, die ihre angeheiratete Verwandtschaft aus Velitrae und Kampanien förderten, lässt sich dieser besondere Aspekt von Protektion verfolgen.

Voraussetzung waren natürlich ein entsprechender *Zensus* (schon bei Ennius sind 'opu-

lentus' und 'nobilis' gleichgesetzt, vgl. W. 65) und standesgemässes Leben. *Obscuro Loco Natus*, das vierte Kapitel (65-94), prüft diese Vorbedingungen. Vor allem werden hier die bekannten Vorwürfe etwa Ciceros gegen L. Piso und des Antonius gegen die Familie des Octavian untersucht und doch sehr relativiert: der 'Maultiertreiber' Ventidius Bassus und der 'Holzkohlenhändler' M. Scaurus (das Problem des Abstiegs zur Nobilität gehöriger Familien scheint allerdings noch kaum untersucht worden zu sein) sind Produkte der Invektive, hinter denen sich aller Wahrscheinlichkeit nach sehr respektable Inhaber entsprechender Unternehmen verbergen. Geldverleih gar war ein Geschäft, das viele Senatoren je länger desto unbekümmerter selbst ausübten (vgl. das von W. 77 ff. und Appendix IV gesammelte Material). Im grossen und ganzen zeigt sich, dass die finanzielle Grundlage der municipalen Aristokratie etwa dieselbe war wie die der stadtrömischen: Landwirtschaft mit verwandten Betrieben (z.B. figlinae, in Pompei etwa Herstellung von garum), daneben zur Geldanlage Bankgeschäfte, Beteiligung an der Steuerpacht usw.

Wenn nun der Sohn einer solchen municipalen Familie entschlossen war, sich um den Aufstieg in den Senat zu bemühen, wie ging er vor? Antwort gibt Kapitel V, *Quibus Patet Curia* (95-142), das — auf der Grundlage vor allem von Q. Ciceros *Commentariolum petitionis* — in seinem zweiten Teil (123 ff.) geradezu zu einem Handbuch der Wahlvorbereitung wurde. Während ein Nobilis unter normalen Umständen bei der konservativen Grundhaltung der die Wahlen entscheidenden Bevölkerungsteile annehmen konnte, bei den Abstimmungen ohne allzu grosse Anstrengung zu siegen ('fato Metelli Romae fiunt consules' schon bei Naeuius 47 D), musste der homo novus ehrlich arbeiten und seinen Namen erst einmal bekannt machen, sowie sich einen Anhang schaffen. Je nach persönlicher Veranlagung kamen hierzu entweder Rednertätigkeit, Praxis als iuris consultus oder längerer, fast berufsmässiger Dienst im Militär in Frage (Beispiele bei W. 119 ff.). Während so die Mitglieder der bereits arrivierten, alten Familien bei der Bewerbung sich auf ihre Ahnenbilder beriefen, beschwor der homo novus seine geistigen Vorfahren, Curius Dentatus, Coruncanus, Fabricius, Cato, die einfachen und noch nicht korrumpierten Männer aus den Landgemeinden, die es in Rom durch Virtus und Labores zu Erfolg gebracht hatten (das Klischee bereits bei Cato Frg. 128 M). Über Militärdienst und die verschiedenen zivilen 'presenatorial positions' (143) wie IIIviri monetales, IIIviri capitales u.a. gelangte der Aspirant auf den latus clavus schliesslich in die Ausgangsposition, sich um die Quaestur bewerben zu können, mit der seit Sulla auch de lege der Anspruch auf einen Sitz im Senat verbunden war (über die verschiedenen Arten von erlaubtem und unerlaubtem Ambitus beim Wahlkampf vgl. den bereits genannten Abschnitt 123 ff.).

Mit der Quaestur war die Karriere der meisten Neuankömmlinge bereits zu Ende. Als *Homo Novus Parvusque Senator* (143-181) gehörten sie zwar dem erlauchten Gremium an und genossen die Ehrenvorrechte des Standes; ihr politischer Einfluss war jedoch gering und bei den Auseinandersetzungen in der Kurie hatten sie meist nur die Chance, ihre Meinung bei der Abstimmung, der coitio in partes, kundzutun (daher pedarii). Wie W. ausrechnet (164), hatte vor Sulla einer von fünf Senatoren die Chance, Konsul zu werden; von Sulla bis in die augusteische Zeit einer unter zehn und erst mit dem Üblichwerden von Suffektkonsulaten ab 5 v.Chr. wieder einer unter fünf. Die Aussicht für den homo novus, Konsul zu werden, war dementsprechend bescheiden. Selbst wenn jedoch einer von ihnen den Aufstieg schaffte (öfters mit popularen Parolen, die er dann, arriviert, meist sehr schnell fallen liess, vgl. 174 ff.), gelang ihm dies erst in wesentlich höherem Alter als seinen aus der Nobilität stammenden Mitbewerbern: 'Cicero's pride at being the first novus within living memory to hold the consulship at the earliest legal age is understandable' (166), ebenso seine Freude, Augur geworden zu sein (169 ff.). Ein zweites Konsulat oder gar die Zensur wurden jedoch selbst Cicero nicht zuteil.

In der voranstehenden Inhaltsangabe konnten nur einige wichtige Hauptzüge des ebenso material— wie gedankenreichen Buches skizziert werden. In der lobenswerten Absicht, den Darstellungsteil des Buches so lesbar wie möglich zu halten, hat W. einen Grossteil seines Materials in Appendices verbannt. Neben Abschnitten u.a. über Güter von Senatoren in Italien und über geschäftliche Verbindungen von Senatoren oder ihrer Familienangehörigen sind dies vor allem eine Liste von Städten, aus denen in der behandelten Zeit und früher Senatoren bekannt sind (für die Zeit vor 139 allerdings nicht ganz vollständig; auch ist S. 185 *Italica* als Bürgerkolonie von 205 v.Chr. zu streichen) und das Herzstück des Buches, eine Prosopographie aller belegten *homines novi* des behandelten Zeitraumes, eine Liste von insgesamt 563 Namen mit, soweit bekannt, Herkunftsort, Verwandtschaft und Laufbahn. W. ist sich über die Fragwürdigkeit vieler der erschlossenen Herkunftsangaben usw. völlig im Klaren (jedem Leser sei die genaueste Lektüre der methodischen Vorbemerkungen 205-208 empfohlen) und versucht dies durch Fragezeichen u.ä. auch graphisch auszudrücken. Der Rezensent hat mit der Liste etwa ein halbes Jahr gearbeitet und fand kaum Anstöße: einige Fragezeichen liessen sich vielleicht streichen (z.B. bei den *Caecinae* aus *Volaterrae* oder den *Caesennii* aus *Tarquinius*), einige Herkunftsorte nachtragen (etwa bei den *Norbani*, deren Herkunft aus *Norba* doch recht wahrscheinlich ist, oder bei *Tarius Rufus*, für den G. Alföldy, *Epigr. Stud.* 5, 1968, 100 ff. dalmatinische Herkunft glaubhaft machen konnte). Auch wird z.B. nicht ganz klar, warum der im Text öfters behandelte *scriba Cornelius*, der unter *Caesar* *Quaestor* wurde, nicht in die Liste aufgenommen ist. Insgesamt sind dies jedoch nur *Quisquilien*, die an dem Wert des Buches, mit dem sich durch ausführliche Bibliographie und Indices vorzüglich arbeiten lässt, nicht das geringste ändern. Niemand, der in Zukunft auf dem Gebiet der römischen Republik — und nicht nur der späten — arbeitet, wird daran vorbeigehen dürfen.

Köln

HARTMUT GALSTERER

The Prosopography of the Later Roman Empire. Volume I A. D. 260-395, hg. von A. H. M. JONES, J. R. MARTINDALE, J. MORRIS. Cambridge, University Press, 1971. XXII und 1152 S.

Sozialgeschichtliche Fragestellungen sind im Bereich der Altertumswissenschaft keine Erfindung der allerneuesten Zeit; bereits im 19. Jh. hatte man deren Relevanz und Aussagewert für die Erkenntnis der geschichtlichen Entwicklungsprozesse erkannt. Deshalb geht auch die Anregung zu einer umfassenden Prosopographie der gesamten römischen Kaiserzeit bereits auf Mommsen zurück, von dessen Plan freilich nur die *Prosopographia imperii Romani* für die ersten 3 Jahrhunderte n. Chr. realisiert wurde. Die Vorarbeiten für ein gleichartiges Werk über die Personen der Spätantike gelangte nicht über eine grosse Materialsammlung hinaus, die noch dazu während des 2. Weltkrieges in Berlin zu einem nicht unbeträchtlichen Teil vernichtet wurde. Wenn Mommsen nunmehr den 1. Band der von der Britischen Akademie unterstützten und geförderten Prosopographie des spätrömischen Reiches in die Hand nehmen könnte, wäre er wohl hochzufrieden über diese späte Verwirklichung seiner Initiative. Es ist ein Werk entstanden, das, trotz mancher Kritik im Einzelnen, auf viele Jahrzehnte hinaus das entscheidende —Hilfsmittel für jede Arbeit über die Sozial— und Verwaltungsstruktur in der Spätantike sein wird und mit dem man endlich eine solide und umfassende Grundlage für das so immens verstreute Material in die Hand bekommt.

Gerade das späte 3. und das 4. Jahrhundert sind ja geprägt von grossen Umstrukturierungen in der Führungsschicht des römischen Reiches. Es findet ein ziemlich weitgehender Neuauf-

bau der Beamtenhierarchie statt, neben der sich freilich auch ein Teil der alten Senatsaristokratie zu behaupten weiss. Es bilden sich in der intensivierten Verwaltungsmaschinerie neue Mobilitätskanäle, durch die es mehr Anwärtern als je zuvor gelingt, den früheren sozialen Rahmen zu verlassen und sich in einer neuen gesellschaftlichen Umgebung zu etablieren. Vor allem das 4. Jh. ist weniger von Immobilität geprägt, als häufig angenommen wird; vielmehr kennt kaum eine Periode des römischen Reiches so grosse Möglichkeiten zur Umschichtung innerhalb der vorgegebenen Normen. Dazu kommt der ständig steigende Einfluss des Christentums und der neuen kirchlichen Elite, deren «Rekrutierungsgebiet» äusserst vielgestaltig war und die verschiedensten gesellschaftlichen Schichten erfasste. Leider hat man sich gerade in dieser Hinsicht bei dem vorliegenden Werk zu einer sehr umpraktischen und teilweise sogar unverständlichen Teilung in eine weltliche und eine kirchliche Prosopographie entschlossen. Während A. H. M. Jones und seine Mitarbeiter in England sich mit der ersten Gruppe befassten, bemüht sich eine kleine Gruppe um H. I. Marrou in Frankreich um die christliche Prosopographie, deren grössten Anteil der Klerus der Kirche bildet. Zwar wirkt sich diese Aufteilung der Arbeit im 1. Band noch nicht so gravierend aus; doch mit dem Zeitpunkt, zu dem das Christentum auch in die höchsten sozialen Schichten eingedrungen war und aus den grossen, politisch aktiven Familien immer mehr Personen auch in die kirchliche Führungshierarchie überwechselten, muss sich diese Trennung für den Benutzer nachteilig auswirken. In diesem Band ist zwar z. B. die gesamte Familie des Bischofs Gregor von Nazianz zu finden, nur natürlich der Bischof selbst nicht. Bei Ambrosius wird zwar die Herkunft sowie seine amtliche Tätigkeit bis zur Bischofswahl angegeben; sein Wirken nach 374 aber wird erst in die christliche Prosopographie aufgenommen werden. Nicht anders ist es bei Nectarius, dem Bischof von Konstantinopel seit 381.

Der zeitliche Rahmen des geplanten Gesamtwerkes reicht von 260, dem Beginn der Alleinherrschaft Kaiser Galliens, bis 641 n. Chr., dem Todesjahr Kaiser Heraclius, unter dem die Angriffe der Araber auf das byzantinische Reich die politische Lage im Mittelmeerraum und im Nahen Osten grundlegend verändert haben. Der erste Band umfasst die Jahre von 260 bis 395 n. Chr., als die Teilung des Reiches eine endgültige wurde. Der Einsatz mit dem Jahr 260 erscheint sehr berechtigt, und zwar aus der Überlegung heraus, dass mit Gallienus bereits und nicht erst mit Diokletian der starke Umbau der Reichsverwaltung beginnt, der das vorhergehende System grundlegend veränderte. Zugleich ergibt sich für die praktische Benutzung der grosse Vorteil, dass sich die neue Prosopographie und die PIR um etwa 25 Jahre überschneiden (die PIR endet etwa mit dem Regierungsantritt Diokletians) und somit für die inzwischen schon wieder etwas veralteten Bände der PIR wenigstens für eine kurze Zeitspanne so etwas wie ein Nachtrag vorliegt. Entscheidend, ob eine Person in diesen Band aufgenommen wurde, war, von den chronologischen Kriterien aus betrachtet, ob sie nach 260 und vor 395 bezeugt war. Dabei ist natürlich auch eine ganze Reihe von Grenzfällen mitaufgenommen, die nur approximativ in die Mitte oder die 2. Hälfte des 3. Jh. datiert werden können. Doch gehört z. B. DANACIA QUARTILLA AURELIANA auf keinen Fall mehr in diese chronologischen Markierungen, da sie die Gattin des Q. Aiadius Modestus, cos. I ca. 208, cos II 228, war, ebenso auch nicht M. COCCEIUS ANICIUS FAUSTUS FLAVIANUS 8, der unter Decius (249 - 251) bezeugt ist. Dagegen fehlt z. B. ULPIUS CRINITUS, der angebliche Adoptivvater Kaiser Aurelians, obwohl er nach HA *vita Aureliani* 38,3 noch nach dessen Regierungsantritt (270 n. Chr.) gelebt haben soll.

Die Verfasser haben sich daneben auch die Frage gestellt, welche Personen vom sachlichen Gesichtspunkt aus in die Prosopographie Eingang finden müssten und sich dazu entschlossen, alle Senatoren und Ritter, alle Inhaber von Ämtern bis herunter zu Provinzstatthaltern und zu Tribunen und Präefekten von militärischen Einheiten aufzunehmen, ebenso auch Hofbeamte und Assessoren von Beamten, schliesslich Ärzte, Rhetoren, Grammatiker und Dichter. Da-

gegen sind Soldaten bis zum *centurio* aufwärts, ferner im Range von *centenarii* und *ducentarii* sowie die Dekurionen der Städte nicht mitaufgenommen worden. Soweit es von den behandelten Personen bekannt war, wurden alle Angaben über ihre soziale und geographische Herkunft, ihr religiöses Bekenntnis (von besonderer Wichtigkeit in dieser Periode, in der religiöse Motive auch bei politischen Entscheidungen wohl von grösserer allgemeiner Bedeutung als sonst waren), den Besitz und ihre Familienverbindungen. Ausserdem wurden die Frauen und Kinder von Männern aufgeführt, die Eingang in die Prosopographie gefunden haben (S. VI: «the work includes wives and children of the men listed»). Diese Einschränkung ist allerdings unverständlich, da (abgesehen von der «Gleichberechtigung») manche Fragen gerade in der Sozialgeschichte gestellt werden, für die eine Erfassung der weiblichen Angehörigen oder der Kinder eines spezifischen Standes notwendig sind. Zudem soll die Prosopographie auch für die Zukunft ein Arbeitsinstrument bei der Publizierung von Neufunden sein und es wäre bequem gewesen, für eine Epoche hier das gesamte (oder fast das gesamte) Material zu finden, das etwa bis 1968 bekannt war. Es ist zu hoffen, dass in den beiden folgenden Bänden diese Einschränkung beseitigt wird.

Zunächst sei kurz der Aufbau des Buches wiedergegeben. Das Ordnungsprinzip ist ganz natürlicherweise alphabetisch und zwar werden die Personen, wenn der Name mehr als einen Bestandteil aufweist, nach dem letzten Namen in die alphabetische Reihenfolge aufgenommen. Das ist deshalb sehr berechtigt, weil tatsächlich am häufigsten die Personen unter diesem Namen in den Quellen genannt werden; das *nomen gentile* aber hatte seine Bedeutung, selbst in den höchsten sozialen Schichten, dem Senatoren- und Ritterstand, weitgehend verloren, wengleich es zu Beginn der hier erfassten Epoche zumindest noch zum Teil in Geltung war. Kommt ein Name nun mehr als einmal in der Zusammenstellung vor, wird ihm eine Nummer angehängt, die beim Zitieren (wie auch innerhalb der Prosopographie) immer mitangegeben werden muss, um die Person genau zu kennzeichnen. Diese Methode hat den grossen Vorteil, dass die Herausgeber offensichtlich noch bei der Drucklegung neu bekannt gewordene Personen aufnehmen konnten, ohne gezwungen zu sein, nunmehr die gesamte Nummerierung ändern zu müssen. Ein Zitat wie MAXIMUS 39 genügt also für die genaue Bestimmung eines Mannes und es ist überflüssig, etwa auch noch die jeweilige Seite mit anzugeben. Innerhalb desselben Stichwortes werden zunächst die Personen ohne zweiten Namen aufgeführt, danach diejenigen, deren Nomenklatur mehrteilig war, und zwar richtet sich hier die alphabetische Einordnung wiederum nach dem zweitletzten Namen, nicht aber etwa nach dem ersten. So kommt etwa POMPONIUS MAXIMUS vor IUN(IUS) PRISCILLIANUS MAXIMUS. Personen mit gleichem (einteiligen bzw. mehrteiligen) Namen werden nach der zeitlichen Abfolge des letzten von ihnen erreichten Amtes oder des letzten sicher bezeugten Faktums aus ihrem Leben aufgeführt. Zur Verdeutlichung ist dieses Datum, sowie die Tatsache, worauf es sich bezieht, rechts über dem jeweiligen Artikel angegeben. Dadurch wird die Suche bestimmter Personengruppen innerhalb eines enger umgrenzten zeitlichen Rahmens sehr erleichtert. Ausserdem ist bereits durch das Druckbild kenntlich gemacht, welchen Rang die einzelne Person erreicht hat. Wenn der Name fettgedruckt ist, gehörte der Senator zu den *illustres*, in Kapitale zu den *spectabiles* und in kursiver Kapitale zu den *clarissimi* oder *perfectissimi*. Die übrigen Personen sind in Normalschrift gedruckt. Bei den Rangstufen der *illustres* und *spectabiles* ist allerdings darauf hinzuweisen, dass sie für einen Grossteil der hier behandelten Epoche noch gar nicht gültig waren und dass die Zahl der Ämter, deren Inhaber damit ausgezeichnet wurden, im Laufe der Zeit immer grösser wurde. Es wäre nötig gewesen anzugeben, welche Rangregelung aus welchem Jahr das Einstufungskriterium abgegeben hat. Ob diese Drucktechnik wesentlich zur Verdeutlichung beiträgt, ist jedenfalls sehr zweifelhaft. Der Benutzer sei aber mit Nachdruck auf die Erklärung der einzelnen Symbole auf S. XXII hingewiesen.

Ein grosser Teil der Personen, die in dieses Werk Aufnahme gefunden haben, ist nur

durch ein oder zwei Zeugnisse bekannt; bei ihnen ist deshalb kein bestimmtes Anordnungsprinzip nötig. Anders ist es dagegen bei den Personen, die durch viele Inschriften bzw. Papyri bezeugt sind. Bei ihnen werden im allgemeinen (nach dem Vorbild von PIR²) die einzelnen Zeugnisse nach dem Namen angeführt und durchnummeriert, um die Zitierung innerhalb des Artikels zu vereinfachen. Dann folgen die Belegfür die verschiedenen Namensformen und die einzelnen Ämter, generell im Wortlaut der Inschriften und der literarischen Quellen, wobei durch kleine hochgestellte Buchstaben kenntlich gemacht wird, ob und unter welcher Rubrik zu den einzelnen Funktionen an späterer Stelle nähere Ausführungen, insbesondere zur Datierung gemacht werden.

Ein bedauerliches Manko ist hier anzumerken: Fast durchgängig ist auf die Zitierung von Sekundärliteratur verzichtet worden und die einzelnen Feststellungen klingen teilweise etwas kategorisch. Natürlich ist es nicht notwendig, würde im Gegenteil nur unnötigen Platz verschwenden, wenn bei jeder Person der entsprechende RE-Artikel genannt würde, oder die Nummer in der PIR oder bei Barbieri, da jeder verständige Benutzer dies selbst finden kann. Dies gilt jedoch nicht für die grosse Zahl von Aufsätzen und Monographien, in denen z. B. die Zeugnisse zu den einzelnen Beamten breiter diskutiert werden. Nur der Spezialist für spätantike Prosopographie wird jeweils wissen, ob und wo solche Erörterungen zu finden sind, nicht jedoch der durchschnittliche Althistoriker, der sich neben anderen Dingen auch mit dem 4. Jh. n. Chr. befasst. Es wäre sehr verdienstvoll, wenn in den späteren Bänden wenigstens die jeweils letzte ausführlichere Behandlung einzelner Personen, falls vorhanden, aufgenommen würde.

Neben den Personen, deren Name voll erhalten ist, wurden auch die in das Werk aufgenommen, deren Nomenklatur nur fragmentarisch ist (S. 997-1003) oder ganz verloren ist (S. 1004-1040; Anonymi 1-232 und Anonymae 1-28). Die Einordnung unter die fragmentarischen Namen ist allerdings manchmal mit grosser Pedanterie vorgenommen worden. Niemand würde einen IULIUS ...NUS unter dem Buchstaben N oder einen P. EGN(ATIUS) ...S unter S bei den fragmentarischen Namen suchen, sondern eben unter IULIUS bzw. P. EGN(ATIUS) im Hauptteil.

An die eigentliche Prosopographie schliessen sich von S. 1041-1127 umfangreiche Fasti für die einzelnen Ämter an, angefangen von den Konsularfasten über die *praefecti praetorio* und *praefecti urbis Romae* bis zu den Provinzialstatthaltern und militärischen Kommandanten bei Vexillationen. Diese Tafeln sind stets zu vergleichen, wenn unter einem Stichwort ein ungefähre Datierung angegeben ist, da diese häufig nur über das Ausschlussverfahren zustande kam. Soweit der Rezensent bisher sehen konnte, sind die Fasti von grosser Zuverlässigkeit.

Ganz natürlicherweise ist es bei einem so gross angelegten Unternehmen kaum zu erreichen, in jeder Hinsicht fehlerfrei zu arbeiten. Im Folgenden werden kleine Fehler, fragwürdige Interpretationen und Auslassungen, soweit sie dem Rezensenten aufgefallen sind, zusammengefasst; dabei werden auch Nachträge an Zeugnissen gebracht, die die Verfasser zum Teil noch nicht kennen konnten. Schliesslich wird eine Reihe von Personen zusammengestellt, die seit Beginn der Drucklegung überhaupt erst neu bekannt wurden und deshalb noch nicht im 1. Band erscheinen. Bei den Belegen für die Konsulate von Senatoren in der 2. Hälfte des 3. Jh. konnte in einer ziemlich grossen Zahl von Fällen festgestellt werden, dass sie offensichtlich mit einiger Willkür angeführt werden; zumindest wurde kein System bei den Auslassungen erkannt. Bei den Konsuln fehlen folgende Zeugnisse: Für 260: SAECULARIS und DONATUS 6: CIL VIII 18841; VI 39083. Für 265: VALERIANUS 14 und LUCILLUS 1: CIL VI 2844; VIII 23145. Für 266: SABINILLUS 1: CIL VI 2819. Für 267: PATERNUS 2 und ARCESILAUS: CIL III 11504 ad nr. 4811; VIII 2480 (bei Arcesilaus fehlt zusätzlich III 6321). Für 268: PATERNUS 3 und MARINIANUS 1: VIII 18842. 18843 (ohne Iterationsziffer); ICVR I 10; ausserdem ist AE 1944, 85 mit CIL III 3525 = 10492 = D 2457 identisch (richtig zitiert unter T. Clemen-

tius Silvius). Für 269: PATERNUS 4: ICVR I 11; (CIL VI 1157: eradiert). Für 270: FLAVIUS ANTOCHIANUS und VIRIUS ORFITUS 2: CIL III 8117. 12341 ad nr. 6143. Für 272: QUIETUS 2 und VELDUMNIANUS: CIL III 1661. Für 279: PATERNUS 8: CIL VIII 18846 = 5516. Für 286: AQUILINUS 8: CIL VI 2136. Ein zufälliges Beispiel aus dem Jahr 359: EUSEBIUS 40 und HYPATIUS 4: Repertorium d. christl. antik. Sarkophage, hg. F. W. Deichmann, 1967, 157 nr. 307; ferner ebendort 156 nr. 302 für das Jahr 334: OPTATUS und PAULINUS (zusätzlich neuer Beleg P. Col. 1255: ZPE 7, 1971, 18). Für das Jahr 381: SYAGRIUS 3 und FLAVIUS EUCHERIUS 2: Inscr. Cret. IV 285 (zur Laufbahn von SYAGRIUS 2 und 3 vgl. nunmehr auch A. DEMANDT, Byz. Zs. 64, 1971, 38 ff.).

Im Folgenden werden die Personen alphabetisch aufgeführt:

AEMILIANUS 4: Die Inschrift aus Bolletino d'Arte 44, 1959, 107 ff. nunmehr AE 1968, 115. S. PANCIERA hat in den Studi in onore di E. Volterra, 1968, 267 ff. ein Edikt dieses Senators veröffentlicht, das er als *consularis Campaniae* erlassen hatte und das sich um die Belange der possessores gegenüber den kaiserlichen Steuereinnehmern kümmert (=AE 1968, 118). Nach Panciera soll die Statthalterschaft in der Campania zwischen 366 und 370 fallen.

ULPIUS ALENUS. Er errichtete als *corrector Apuliae et Calabriae* dem Maximinus Daia eine Inschrift, CIL X 687 = AE 1967, 91 (in Herdonia in Apulien). Da es aber recht unwahrscheinlich ist, dass Alenus im Herrschaftsbereich des Maxentius nach dessen Regierungsantritt noch dem Maximinus Daia eine Loyalitätserklärung erbringen konnte, schränkt sich die Datierung seiner correctura auf die Jahre 305/306 ein. Vgl. auch M. T. W. ARNHEIM, The senatorial aristocracy of the later Roman empire, Oxf. 1972, 44.

APSINES 1: Die Trennung des Vaters von Onesimus 2 dürfte zutreffen. Zu fragen wäre, ob zu seinem Namen nicht das nomen gentile seines Vaters, des Sophisten Valerius Apsines (H. J. OLIVER, Hesperia 11, 1940, 260 f.), hinzuzufügen wäre.

PULLIDIUS ARGOLICUS: In einer zweiten beneventanischen Inschrift (P. CAVUOTO, Epigraphica 30, 1968, 137 ff. nr. 8 = AE 1968, 124), die ihm ein *collegium Leontianum*, dessen Patron schon der Vater und Grossvater des Argolicus waren, errichtete, trägt er den Zusatz Iunior; sein Vater dürfte also denselben Namen getragen haben; A. führte ausserdem den Titel *v(ir) p(er)fectissimus*.

FL(AVIUS) ARSINIUS und FL(AVIUS) AMBROSIVS 5: Eine Neulesung von CIL X 7017 gibt G. MANGANARO, Arch. stor. per la Sicilia 11, 1958, 19 ff. = AE 1959, 25; die letzten Buchstaben sind nach Manganaro [*a*]er(e) *p(ublico)* aufzulösen. Bei Arsinius bedürfte es eines Verweises auf ARSENIUS 1.

OECUMENIUS DOSITHEUS ASCLEPIODOTUS 2: Auf ihn ist möglicherweise eine Inschrift aus Aphrodisias zu beziehen, in der ein Oecumenius, wohl der Statthalter der Provinz Caria, vom Rat und Volk von Aphrodisias wegen seiner Uneigennützigkeit geehrt wird (Dumbarton Oaks Papers 21, 1967, 286 = J. und L. ROBERT, REG 81, 1968, 521 nr. 508 = AE 1968, 492). Karien müsste er wohl vor seinem Amt auf Kreta verwaltet haben.

IULIUS AURELIANUS 7: Die Inschrift aus Puteoli, die nunmehr durch G. GUADAGNO in: Rend. Acc. Naz. Lincei Ser. 8, 25, 1970, 119 ff. publiziert worden ist, datiert seine Statthalterschaft in der Campania in die Zeit, als Constans Caesar war, d.h. also auf jeden Fall nach dem 25. Dezember 333 (Ausrufung des Constans zum Caesar). Da Aurelianus jedoch eine statua equestris des Constans weihte, dürfte es sich eher um den Zeitpunkt der Aufteilung des Reiches unter die drei Caesares handeln, also etwa um den Sommer 335. In derselben Zeitschrift publizierte S. PANCIERA S. 121 ff. eine Inschrift für denselben Senator, durch die weitere Ämter bekannt geworden sind: *v(ir) c(larissimus)*, *XV (vir) sacris faciundis*, *pontifex dei Herculis*, *pontifex dei Solis*, *consularis Bithyniae*, *consularis Campaniae*.

BASSUS 18: Durch die von S. PANCIERA, Epigraphica 29, 1967, 19 ff. = AE 1968, 109 zugänglich gemachte Inschrift sind zwei weitere Ämter des zweimaligen Konsuls bezeugt:

curator Laviniensium und *pr[---]Jones tracto Piceno*. Nach Panciera a.O. könnte man das nur fragmentarisch erhaltene Amt zu *pr[ae]f. adversus latr]ones* ergänzen, nach einer Mitteilung von Herrn H.-G. Kolbe eher zu *pr[ae]fectus ann]ones*. Ob man mit T. D. BARNES, *Class. Quart.* 20, 1970, 198 statt *iud(icio) mag(no)* in der Inschrift aus Aversa *lud(is) mag(nis)* lesen muss, kann nur eine neuerliche Überprüfung am Stein ergeben.

ACO CATULLINUS 2: Vgl. zu ihm und seiner möglichen Herkunft M. TORELLI, *Dialoghi di archeologia* 3, 1969, 305 f.

AEL(IUS) CLAUD(IUS) DULCITUS 5: Bei seiner Amtsbezeichnung während des Prokonsulats von Asia fehlt *vice sacra cog(noscens)* aus AE 1924, 71. Nach MALCUS, *Opusc. Athen.* 6, 1967, 108 könnte er mit DULCITUS 3 identisch sein.

EUTROPIUS 2: Nach SEECK, *Symmachus S. CXXXIII Anm.* 656 hatte er 379, als er von Symmachus *epist.* 3,50 erhielt, ein Amt am Hofe Gratians. Durch *epist.* 3,50 empfahl Symmachus den Palladius dem Eutropius, wie durch *epist.* 1,94 dem Syagrius 3, der damals nachweislich *magister officiorum* war. SEECK sah in Eutropius mit Wahrscheinlichkeit einen *comes rerum privatarum*. — M. E. hätte auch generell angegeben werden sollen, wer für wen eine *epistula commendaticia* erhielt, also z. B. Eutropius für Palladius (*Symm. epist.* 3,50) oder Syagrius für Palladius (*epist.* 1,94), für Ponticianus (*epist.* 1,99), für Romanus (*epist.* 1,104), für Theophilus (*epist.* 1,106) und für Alexander (*epist.* 1,107). Bei ROMANUS 4 ist nicht erwähnt, an wen er mit *Symm. epist.* 1,60 und 1,104 empfohlen wurde; nicht nötig ist bei ihm, dass eigens nochmals angeführt wird, er sei *Symm. epist.* 1, 73. 104; 2,20 erwähnt, da sich dies aus dem zuvor Gesagten als selbstverständlich ergibt. Ähnliche Kleinigkeiten wären an anderen Stellen auch zu bemängeln; doch dürfte ein grundsätzlicher Hinweis genügen.

SEMPRONIUS FAUSTUS 9: Die Inschrift ist nunmehr in den *Studi in onore di E. Volterra*, 1969, 207 - 211 veröffentlicht (vgl. auch L. VIDMAN, *Sylloge inscript. religionis Isiacae*, 1969, 260 nr. 562). Bemerkenswert ist nicht nur, dass zwischen 375 und 378 eine *aedes* und *porticus deae Isidis* wiederhergestellt wurde, sondern sogar auf Anweisung der Kaiser. Faustus dürfte wohl noch den alten Göttern angehangen haben.

T. FLAVIUS FESTUS 7: Die Inschriften sollten vielleicht nicht nur nach der Publikation in SEG zitiert werden, sondern auch in dem Sammelwerk über die Inschriften von Didyma durch A. REHM, 1958 nr. 159. Bei AE 1938, 127 handelt es sich um zwei gleichlautende Texte, nicht nur um einen. Generell muss überhaupt angemerkt werden, dass die Angabe von einer oder von mehreren Publikationen bei Inschriften ziemlich willkürlich erscheint. So findet man bei ORFITUS 2, dem Konsul von 270, nur D. 6636 zitiert, bei seinem Kollegen FLAVIUS ANTIOCHIANUS dagegen: CIL XI 4589 = D. 6636.

FIRMIANUS signo LACTANTIUS 2: Weder aus Hieron. *Chron. z. Jahr 318*, noch aus *de viris ill.* 80 lässt sich beweisen, dass Laktanz erst im Jahre 318 zum *magister* des Caesar Crispus ernannt wurde. Im Gegenteil lässt sich aus *Chron. z. Jahr 318* schliessen, dass er zu dem Zeitpunkt, als Crispus zum Caesar ausgerufen wurde, bereits sein Lehrer gewesen war.

FLAVIANUS 1: Ein Hinweis darauf, dass der Name dieses Statthalters der Provinz Palästina in einem anderen Text von Eusebs Schrift über die palästinensischen Märtyrer mit Fabianus bzw. Paulinus angegeben wird (B. VIOLET, *Die palästinensischen Märtyrer bei Euseb, Texte und Unters.* 14, 4, 1896, S. 5), wäre wohl nötig gewesen.

GAISO: Zu ihm, zu MARCELLINUS 7 und 8 sowie zu ROMULUS 2, hier sämtlich als *magistri militum* bezeichnet, siehe jetzt A. DEMANDT, *RE Suppl.* XII 563 f., der Gaiso für einen *magister equitum* hält, Romulus dagegen für einen *magister peditum*; Marcellinus 7 und 8 dagegen sind nach ihm identisch und nicht *magister militum*. Zumindest wäre bei Romulus *mag. equitum* ein Fragezeichen erforderlich gewesen.

AURELIUS HERMODORUS 2: Dieser Statthalter von Noricum ripense im Jahre 311 könnte zumindest mit dem Aurelius Claudius Hermodorus, συγκλητικός, der durch eine Inschrift aus der Nähe von Comana in Kappadokien bekannt ist (AE 1964, 6), verwandt sein (vgl. dazu J. und L. ROBERT, *Rev. Etud. Grequ.* 78, 1965, 167 nr. 408).

FORTUNATIANUS 1: Er soll möglicherweise mit FORTUNATIANUS SERVILIUS identisch sein. Dies ist aber einigermaßen unwahrscheinlich, da er Heide war (Liban. *epist.* 1157. 1373. 1425), während Servilius sich offensichtlich zum Christentum bekannte (CIL VI 37125).

TITIUS HONORATUS 13: Seine Präfektur in Ägypten erscheint auch bei H. MÄHLER, *Berl. Griech. Urk.* XI 1968, 2076 (Januar 292).

HORMISDAS 3: Auf ihn bezieht sich mit Wahrscheinlichkeit ein Text aus Thessalonike (IG X 2, 1, 43), der von der Erbauung eines Teiles der Stadtmauer der Stadt berichtet. Möglicherweise hatte Theodosius I dazu Männer seines Gefolges auch finanziell herangezogen.

LOLLIANUS 2 und QUIRINIA PATRA: Andere Inschriften von diesem Ehepaar aus Side sind von G. BEAN, in: *Türk Tarih Kurumu Yayınlarından* 5. Ser. nr. 11, 1951, 54 ff. nr. 6. 7 und 9 (sehr fragmentarisch) veröffentlicht worden.

VIRIUS LUPUS 7: Wenn er mit VICTORINUS 2 und 3 identisch ist, kann sein Amt in der Campania nicht schon in die Mitte des 4. Jh. gehören, sondern frühestens in die 70er eher aber in die 80er Jahre.

MINUCIANUS: Ein weiterer Text aus Theben nennt diesen Mann, J. BAILLET, *CRAI* 1922, 282. Wahrscheinlich dürfte er mit einem M. Iunius Minucianus identisch sein, der in Athen eine Inschrift für den Prokonsul Claudius Illyrius errichten liess (IG II² 3689. 3690), und mit einem M. Iunius, Priester des Asklepios in Epidaurus (IG IV² 428-430). Siehe dazu vor allem F. MILLAR, *JRS* 59, 1969, 17.

MONTIUS: Seinen Prokonsulat in Asia nennt noch eine zusätzliche Inschrift bei F. EICHLER, *Anz. Akad. Wiss. Wien* 100, 1963, 47 (vgl. J. und L. ROBERT, *Rev. Etud. Grequ.* 78, 1965, 156 nr. 343) = AE 1968, 477. Statt CIL III 14195 muss es heissen: CIL III 14195, 28.

NICAGORAS 1: Der zweite Teil der Inschrift aus Theben in Ägypten wurde von J. BAILLET, *CRAI* 1922, 282 veröffentlicht. Dadurch ist der Besuch in Theben genau auf das Jahr 326 datiert; vgl. zur Familie, die sich wohl auf Plutarch von Chaironea zurückführt, F. MILLAR, *JRS* 59, 1969, 16 f.

VARIA OCTAVIANA (in der Inschrift Octabiana): Der Sarkophag, in dem sie ihren Gatten AUR. THEODORUS 24 bestattete, gehört nach kunstgeschichtlichen Kriterien ins letzte Viertel des 3. Jh. (die Datierung IV/V. Jh. ist deshalb sicher zu spät), Repertorium der christl.—antiken Sarkophage, hg. F. W. DEICHMANN 1967, 381 ff. nr. 918. Sie bekannte sich wie ihr Gatte zur christlichen Religion.

L. PAPIUS PACATIANUS 2: Sein Name erscheint in der Form Papius Pacatianus auch im 4. Osterfestbrief des Bischofs Athanasius, siehe E. SCHWARTZ, *Nachr. Gesell. Wiss. Göttingen, phil.-hist. Kl.* 1904, 346 mit Anm. 1. Ferner wird er als Konsul in drei noch unpublizierten Kölner Papyri, Inv. Nr. 1374 Z. 5; 1696 Z. 20; 1699 Z. 2 genannt; sein Titel lautet: ὁ λαμπρότατος ἑπαρχος τοῦ ἱεροῦ πραιτωρίου (freundlicher Hinweis meines Kollegen Dr. Hagedorn, Köln). In Pap. Oxyr. 1426 ist sein Name nur verlesen, wie ein Photo im Besitz von Herrn Hagedorn zeigt.—Aus der Inschrift dieses Beamten, die seine Statthalterschaft auf Sardinien unter Domitius Alexander im Jahre 308/309 bezeugt (AE 1966, 169), hat H.-G. PFLAUM, *Bullet. d'Arch. Alger.* 1, 1962/65, 159 ff. den Schluss gezogen, Constantin habe damals mit Domitius Alexander ein politisches Kampfbündnis gegen Maxentius geschlossen, da sonst nicht verständlich wäre, dass der einfache und unbedeutende Statthalter von Sardinien später bis zum ordentlichen Konsulat und zur Prätorianerpräfektur gelangte.

Doch lässt sich diese Beamtenkarriere m. E. nicht zur Stützung der These einer Allianz zwischen Constantin und Domitius Alexander, die aus anderen Gründen durchaus möglich ist, heranziehen. Denn Constantin hat selbst engste Mitarbeiter seines Rivalen Maxentius nach ganz kurzer Zeit der politischen Isolierung wieder in seinen Dienst genommen, vgl. z. B. C. CEIONIUS RUFIVS VOLUSIANUS 4, (gerade er hatte Domitius Alexander in Afrika beseitigt). Zwischen 309 und der Spätzeit Constantins, als Pacatianus die Prätorianerpräfektur von Italien übernahm, war genügend Zeit, in der er sich fachlich und politisch qualifizieren konnte.

PAULINUS 16: Der Text aus d'Ain Zouza ist nunmehr von AZEDINE BESCHAOUCH in Mel. d'arch. et d'histoire 81, 1969, 209 ff. veröffentlicht worden. Beschaouch weist darauf hin, dass der Grossvater dieses Beamten aus Afrika und nicht etwa aus Antiochia in Pisidien stammte (vgl. schon vorher G. ALFÖLDY, Bonn. Jb. 168, 1968, 134). Die Behauptung «... (Sergii Pauli)..., the first of whom was proconsul of Cyprus under Claudius, whose name St. Paul assumed» ist absolut unbeweisbar, wenn überhaupt wahrscheinlich. Paulus war bei seinem Besuch auf Cypern bereits römischer Bürger, trug also auch einen römisch strukturierten Namen und ausserdem war Doppelnamigkeit im Osten sehr häufig.

AUR. PI...NUS. Sein Name lautet nach J. MARCILLET-JAUBERT, Zs. Papyr. u. Epigr. 9, 1972, 73 ff. Aur. Sperat(i)anus, *v(ir) p(erfectissimus) p(raeses) p(rovinciae) N(umidiae)*. Ausser AE 1917/18, 30 bezieht sich auch CIL VIII 18259 auf ihn.

AELIUS RESTUTUS: Nach A. STEIN, Der römische Ritterstand, 1927, 160 könnte er der Sohn eines gleichnamigen *centurio* der *legio III Augusta* gewesen sein (CIL VIII 2788); er stammt nach G. ALFÖLDY, Bonn. Jb. 170, 1970, 561 vermutlich aus Noricum.

VAL. ROMETALCA: Auf ihn bezieht sich nach CHR. HABICHT, Chiron 2, 1972, 133 vielleicht auch eine Inschrift aus Luxor: J. BAILLET, Inscr. grecques et latines des tombeaux des rois ou syringes, 1926, Nr. 292. Bei HABICHT, a.O. auch über die mögliche Herkunft des Rometalca aus dem ehemaligen thrakischen Königshaus.

COC. RUFINUS 13: Die beiden Inschriften waren auch vor Syria 29, 1952, 311 bereits bekannt; deshalb sollte zumindest IGR III 1288 erwähnt werden, ebenso der Abdruck in SEG XVI 809; bei FLAVIUS AELIANUS 12 ist die SEG-Nummer angegeben.

ANTISTIUS SABINUS 9: Die Inschriften aus Salamis (Cypern) sind jetzt in den Acta of the fifth intern. congr. of Greek and Latin Epigraphy, 1971, 381 ff. von INO MICHAELIDOU-NICOLAOU publiziert worden; es sind Weihungen an die Caesares Constantius und Maximianus. Möglicherweise war der Statthalter noch auf einer dritten Inschrift aus dem Theater von Salamis erwähnt. Zu der Möglichkeit, den Sabinus, der als Verfolger von Christen auf Cypern bekannt ist, mit ihm zu identifizieren, siehe Acta 382 f.

IULIUS SEPTIMIUS SABINUS 17: Zwei weitere Zeugnisse für seine Tätigkeit als *censitor* in Syrien in dem Ort Kaprokena bzw. Kaprocherka im Jahr 296/97 (8. Panemos) sind AE 1968, 514-515 veröffentlicht. Möglicherweise stammen auch AE 1968, 516 und 517 (beides ebenfalls Grenzsteine) aus seiner Amtszeit.

FLAVIUS SALIA 2: In BGU II 405. 456; III 917 lautet sein Titel δ λαμπρότατος = *vir clarissimus*. Bei ihm werden die genauen Daten angegeben, an denen sein Konsulat bezeugt ist, nicht jedoch bei seinem Konsulatskollegen PHILIPPUS 7.

ULPIA SEVERINA 2: Ihr Name erscheint nicht nur auf den Reichsmünzen, sondern auch auf den Prägungen der alexandrinischen Münze (vgl. J. VOGT, Die alexandrinischen Münzen, 1924, 213). Es ist völlig unwahrscheinlich, dass sie die Tochter des Ulpianus Crinitus, des angeblichen Adoptivvaters Aurelians, war, da es sich bei dieser Gestalt fast mit Sicherheit um eine Erfindung des Verfassers der HA handelt; nichts von dessen Bericht hat irgendwelche Wahrscheinlichkeit für sich.

SILVINUS: CIL III 6660 ist neu publiziert CIL III 14161 und Inscr. Graecques et Latines Syr. V 2704 (vgl. dort auch den Kommentar bezüglich der Datierung).

AERIA AELIA THEODORA 5: Sie ist als *honesta femina* in kursiven Grossbuchstaben gesetzt, somit als Mitglied des Senatorenstandes gekennzeichnet, obwohl davon nichts überliefert ist. Generell ist dabei die Frage zu stellen, ob nicht überhaupt Personen, die als *vir honestus* oder *honesta femina* bezeichnet werden, in die Prosopographie hätten aufgenommen werden sollen. Theodora starb mit 27 Jahren; ihre und ihres Bruders VET. PUBLILIUS POTITUS, *c.v.*, Mutter fehlt unter den Anonymae S. 1037 ff.

THEODORUS 3: Die Inschrift nunmehr auch bei T. B. MITFORD, *The inscriptions of Kourion*, 1971, 253 ff. nr. 130: ὁ ἡγεμῶν τῆς ἐπαρχείας ?]κύπρον. Auch auf einer weiteren Fluchtafel erscheint der Name Theodorus (MITFORD nr. 131) und es ist sehr wahrscheinlich, dass es sich um dieselbe Person handelt.

VALERIUS VICTORINIANUS: Nach einem noch unpublizierten Kölner Papyrus, Inventarnr. 1371 (Bittschrift), war er bereits seit April/Mai 323 Präses der Thebais und blieb in diesem Amt also über dreieinhalb Jahre, D. HAGEDORN, in: *Proc. XII. intern. congress of Papyrology, Americ. Stud. in Papyr.* 7, 1970, 210. Hagedorn macht noch auf zwei weitere, bisher unbekannte Statthalter der Thebais aufmerksam: FLAVIUS GREGORIUS, bezeugt am 9. Juli 329 in einem Bittschreiben (Inventarnr. 1967) und FLAVIUS QUINTILIANUS, mindestens von Oktober 331 bis zum Juli 332 im Amt (Inventarnr. 1696 und 1699; in 1696 ist der Name mit Quintilianus angegeben).

AURELIUS VALENTINUS 8: Eine Neupublikation von AE 1900, 169 in IG X 2, 1, 151 (Thessalonike) datiert sein Wirken als stellvertretender Statthalter von Makedonien ins Jahr 268/269 n. Chr. und nicht ins Jahr 276. Die Stadt nennt ihn in der Ehreninschrift τίστης.

L. RAGONIUS VENUSTUS 3: Sein direkter Vorfahre war Ragonius Venustus, *consul ordinarius* im Jahre 240 mit C. Octavius Appius Suetrius Sabinus, *cos. II*, I. P. TURATSOGLU, in: *Ancient Macedonia*, ed. LAOURDAS und MAKARONAS, 1970, 286; vgl. RE Suppl. XIII s.v. Ragonius 4a.

HELVIUS VINDICIANUS 2: Sein Name ist voll überliefert durch AE 1968, 602: *v(ir) clarissimus ampl(issimus)que pro(c(onsul)) p(rovinciae) A(fricae) v(ice) s(acra) i(udicans)*. Sein Legat in Numidia proconsularis war C. FELICIUS TORQUATIUS. Er liess eine Statue Kaiser Theodosius I errichten. Nach A. BESCHAOUCH, *Karthago* 13, 1965/68, 209 ff. fällt sein Prokonsulat entweder ins Jahr 379/380 oder 380/381.

Einige Personen, die (zum Teil mit mehr oder weniger Sicherheit) in dem Zeitabschnitt zwischen 260 und 395 lebten und zu dem in die Prosopographie aufgenommenen Personenkreis gehören, fehlen:

ANICIUS ASPER: ὁ ὑπατικός καὶ κτίστης aus Laodicea am Lycos, IGR IV 852 = Laodicée du Lycos. Le nymphée. Les inscriptions hg. von L. ROBERT, 1969, 338 f. nr. 4. Nach L. Robert sind die Buchstabenformen typisch für das Bas-Empire; der Senator gehört spätestens in die erste Hälfte des 4. Jh.

BARBATIO: *notarius* und *vir clarissimus*, Christ; er wurde von seiner Frau EUTROPIA in Thessalonike bestattet, gehört ins 4. oder 5. Jh., CIL III 14203, 39 = IG X 2, 1, 331.

POMPEIA OC[T]ABIA ATTICA [CA]ECILIANA: *clarissima puella*; sie starb noch in ihrem ersten Lebensjahr. Sie war Christin und lebte im 3. Jh., A. M. SCHNEIDER, *Die ältesten Denkmäler der römischen Kirche*, Festschrift zur Feier des 200-jährigen Bestehens der Ak. Wiss. in Göttingen, II, phil.-hist. Kl., 1951, 181 ff. (ILCV 196).

FLAVIUS CALLISTUS: ὁ <δ>ιασημ(ότατος) ἐπίτροπος χωρίων δεσποτικῶν, könnte ebenfalls schon im 4. Jh. gelebt haben. In Thessalonike erbaute er für sich, seine Gattin

und seine Tochter ein Grabmal. PERDRIZET, MEFR 19, 1899, 229 XIII = IG X 2, 1, 351.

CAPETOLINUS: Ὁ λαμπρότατος. Er wie auch 13 andere Personen, die mit λαμ(πρότατος), λαμ(πρωτάτη), διασημ(ότατος), τριβ(οῦνος) betitelt sind und in einer Katasterinschrift, die möglicherweise mit der Steuerreform Diokletians zusammenhängt, aufgeführt werden, fehlen alle (KERN, Magnesia nr. 122).

CURTIA CATIANA: *clarissima puella*, Christin. Ihr Sarkophag gehört ins 1. Viertel des 4. Jh., Repertorium der christl.-antiken Sarkophage 230 nr. 557 = AE 1936, 125; vgl. W. ECK, Chiron 1, 1971, 389. Ferner sei auf ANNIA TERTULLA, *clarissima puella*, Tochter des ANNIUS GRATUS, *clarissimus vir*, und der POSTUMIA ANTONIA, *clarissima femina* (AE 1936, 121), auf QUINTA MAMILIA TITIANA, *clarissimae memoriae femina* (AE 1936, 126), hingewiesen, die wahrscheinlich ebenfalls im 4. Jh. lebten; möglicherweise gehörte auch ACILIUS GONGONIUS *signo* GREGORIUS zum Senatorenstand (AE 1936, 122). Sie waren alle Anhänger des Christentums.

LUCIUS M. CLAUDIANUS: *Vir perfectissimus*, Christ. Er starb mit 43 Jahren, etwa im 1. Drittel des 4. Jh. n. Chr., ICVR n.s. I 2005 (vgl. H. G. THÜMMEL, Das frühe christliche Inschriftenformular, in: Die Rolle der Plebs im spätrömischen Reich, Deutsch. Ak. Wiss. Berlin, Schrift. Sekt. Altertumswiss. 55, 2, 1969, 73).

CRISPINA: Sie stammte aus Africa proconsularis, aus der Stadt Thagara, und wurde unter dem Prokonsul Anulinus, wohl im Jahr 304 hingerichtet; die Akten bei RUINART 477 ff. und in besserer Editions bei P. FRANCI DE' CAVALIERI, Studi e Testi 9, Rom 1902, 21 ff. Nach Augustinus, enarr. in psalm. 120, 13 war sie Mitglied des Senatorenstandes (*clarissima enim fuit, nobilis genere, abundans divitiis*).

C. MACRINIUS DECIANUS: *Vir clarissimus, legatus Augustorum pro praetore provinciarum Numidiae et Norici*, der in Africa im Jahre 259 den Einfall feindlicher Wüstenstämme zurückschlug, kann in Noricum nicht vor dem Jahr 260 die Verwaltung übernommen haben, CIL VIII 2615 = D 1194; siehe G. WINKLER, Die Reichsbeamten von Noricum, 1969, 98 ff.

DEMETRIANUS: *Clarissimae memoriae vir*, der etwa im 1. Drittel des 4. Jh. in Rom starb. Sein Sarkophag ist noch erhalten, Repertorium der christl. antiken Sarkophage 157 nr. 305.

GRANIQYLA (?) EUGENIUS: *Vir perfectissimus, palatinus*. Er starb mit 70 Jahren und wurde von seiner Frau IULIA PATERNA SIMPLICIA, *honesta femina*, in Rom bestattet. Er war Christ, Repertorium der christl. antiken Sarkophage 156 nr. 303 (1 Hälfte des 4. Jh.).

[—] US GALLONIANUS: Er war Statthalter von Arabien und ist dort im Jahre 259/260 belegt (vgl. G. W. BOWERSOCK, JRS 61, 1971, 236). DONATUS 6, Konsul II im Jahre 260 ist in das Werk aufgenommen.

CLAUDIUS ILLYRIUS. Prokonsul von Achaia; er erbaute in Athen eine neue Stadtmauer nach den Kämpfen gegen die Heruler; dieser Neubau wurde erst unter der Regierungszeit des Probus ausgeführt, F. MILLAR, JRS 59, 1969, 17 und 27 (mit älterer Literatur).

PETIL[IA? LEUCA]DIA: ἡ λαμπρότατη, Christin, die im 3. oder 4. Jh. in der Krypta der Martyrerin Caecilia in Rom beigesetzt wurde, JRS 1, 1911, 124 f.

ATTIUS PHILIPPUS: ὁ λαμ(πρότατος) κόμης πρώτου βαθμοῦ διέπων τὴν ἑπαρχὸν ἑζουσίαν (G. BEAN, Türk Tarih Kurumu Yayınlarından 5. Ser. 11, 1951, 75 nr. 29 aus Side); er war also *comes ordinis primi* und wahrscheinlich Statthalter der Provinz Pamphylia, wohl im 4. Jh.

POEMENIUS. Nach Amm. Marc. 15, 6, 4 wurde er, nachdem der Caesar Decentius 351 n. Chr. gegen Trier engerückt war und die Stadt ihm die Tore verschlossen hatte, zum *defensor plebis* gewählt, d.h. er sollte wohl die Stadt vor dem Caesar durch seine Redegabe verteidigen (HARTMANN, RE IV 2366). Da P. nach dem Sturz des Silvanus im Jahre 355 gefangen-

gesetzt und hingerichtet wurde, scheint er im gallisch-germanischen Raum eine bedeutende Rolle gespielt zu haben. Die anderen, die als Anhänger des Silvanus hingerichtet wurden, waren der *domesticus* Proculus und die *comites* Asclepiodotus, Lutto und Maudio. P. stand rangmässig wohl nicht tiefer. Ammianus führt seine soziale Stellung wohl deshalb nicht an, weil dies bereits in einem verlorenen Buch geschehen war.

AURELIA SEBERINA: *Clarissima femina*, genannt auf einer Wasserleitungsröhre aus Rom, Boll. Comunale 69, 1941, 190 ff. (vielleicht 4. Jh.).

M.A.I. SEVERIANUS: *Vir clarissimus*, genannt auf einer christlichen Inschrift aus Caesarea in Mauretania, die von der Wiederherstellung einer Inschriftentafel berichtet, die er bei der Errichtung einer *area* und einer *cella* hatte errichten lassen, CIL VIII 9585. Wenn er mit einem Martyrer Severianus identisch ist, müsste sein Tod wohl noch in die Zeit vor Constantin gehören, vgl. W. ECK, Chiron 1, 1971, 390 f. mit Literatur. Unter den Anonymi fehlt der Gatte von SENTIA SABINA 6, sowie die Gattin des *praeses* BASSUS 4, die Christin war (vgl. W. ECK, a. O. 395). Das Gleiche gilt auch für die Tochter von AEMILIANUS 1, der im Jahre 259 (?) Statthalter der Tarraconensis war.

Naturgemäss ist ein prosopographisches Werk, dessen Quellen zu einem wesentlichen Teil aus Inschriften und Papyri bestehen, besonders schnell in manchen Punkten überholt; oben wurde bereits wiederholt auf neue Zeugnisse für manche Personen hingewiesen. Doch sollen jetzt einige Personen angeführt werden, die bisher völlig unbekannt waren, durch Zeugnisse der letzten Jahre aber der Prosopographie hinzugefügt werden können. Die Herausgeber wollen im 3. Band Addenda und Corrigenda bringen. Inzwischen aber mag es für den Benutzer des Buches zweckdienlich sein, hier einstweilen eine Zusammenstellung zu haben, die allerdings keinerlei Anspruch auf Vollständigkeit erheben kann.

AUXITIUS: Als *comes* in einer Inschrift aus der Decapolis in Kilikien genannt; er war Christ und könnte im 4. oder 5. Jh. gelebt haben, G. BEAN-T. B. MITFORD, Journeys in Rough Cilicia 1964-68, Denkschriften Ak. Wiss. Wien 102, 1970, nr. 251.

[—]VIUS BASSUS: *V(ir) p(erfectissimus), corr(ector) [re]gionum Lucaniae [et] Brittiorum*; er liess in Paestum eine Wasserleitung restaurieren; wohl 1. Hälfte 4. Jh. n. Chr., M. MELLO-G. VOZA, Le iscrizioni latine di Paestum, 1968, 178 ff. nr. 110. Von der Konsulatsdatierung ist nur *Pomp* [—] er halten.

TURRANIUS DECENTIUS BENIGNUS: *Vir clarissimus, comes primi ordinis, agens vices praefectorum praetorii, patronus* der Stadt Benevent. Wenn er mit dem Benignus von Symm. epist. 9, 42 identisch ist, könnte er noch vor dem Jahre 395 mit seiner Amtstätigkeit begonnen haben (Epigraphica 30, 1968, 136 ff. = AE 1968, 123).

DOMITIUS CATAFRONIUS: *Vir perfectissimus, procurator sacrae monetae Thessalonicensis*. Er liess in Thessalonike einen euripus anlegen, IG X 2, 1, 41.

AGINATIUS IUNIOR. Auf einer Basis aus Formia ist leider nur sein Name erhalten geblieben. Möglicherweise war er *consularis Campaniae*, S. PANCIERA, Rend. Acc. Naz. Lincei 8. Ser. 25, 1970, 121 f. Dasselbe könnte auf einen DENTILLIANUS zutreffen, PANCIERA a.O. 122.

AUR(ELIUS) IUSTUS: *Co[m]es et praeses?*. Er liess auf Befehl von Constantius II und Iulian (als er noch Caesar war) in Eirenopolis in Kilikien die Stadtmauer erbauen, BEAN-MITFORD, a.O. nr. 231. Er kann aber nicht mit dem Iustus identisch sein (so jedoch vermutungsweise bei Bean-Mitford), der bei Zosimus 6, 5, 2 als Feldherr des Usurpators Constantin zu Beginn des 5. Jh. erscheint.

ATTIUS CAECILIUS MAXIMILLIANUS signo PANCHARIUS. *Vir clarissimus, quaestor, praetor candidatus, praefectus aerarii Saturni ac pariter vicem tuens consularis aquarum, corrector Lucaniae et Brittii, praefectus annonae urbis Romae* während des Besuches Constantius II im Jahr 357 n. Chr. Wegen seiner Umsicht und Planung bei diesem Besuch wird er in Rom geehrt, L. GATTI, Rend. Acc. Naz. Lincei 8. Ser. 24, 1969, 321 ff. (= AE 1969-70, 21).

L. AELIUS PROCULUS: *Vir perfectissimus, corrector Campaniae* unter Constantin, nach der Annahme des Titels *Victor* und vor der Übergabe der Verwaltung der Campania an *consulares*, also im Jahre 324, G. GUADAGNO, Rend. Acc. Naz. Lincei 8. Ser. 25, 1970, 112 ff; dort auch zur Datierung. Da nunmehr feststeht, dass die Rangerhöhung der Gouverneure der Campania von *correctores* zu *consulares* im Jahre 324 erfolgte, ist auch C. CAELIUS CENSORINUS 2 genauer zu datieren, nämlich zwischen 324 und 337 (auch Fasti S. 1092).

FL. SEVERIANUS: *Vir perfectissimus, praeses Isauriae* unter der Regierung des Galerius (305 - 311), BEAN-MITFORD, a.O. nr. 217 (Seleucia am Calycadnus).

PAULUS VIBIANUS. Er war an der Erbauung der Stadtmauer in Thessalonike beteiligt und könnte Hofbeamter des Theodosius I gewesen sein, IG X 2, 1, 280.

AURELIUS VICTOR: *Praefectus legionis primae Ponticae*, der im Jahr 288 in Pamphylien Bauarbeiten ausführen liess, BEAN - MITFORD, a.O. nr. 50; ausserdem ist hier der Konsulat von POMPONIUS IANUARIUS 2 zum ersten Mal inschriftlich belegt.

Zwei Grundsätze müssen bei der Abfassung einer Prosopographie vor allem beachtet werden: 1. Möglichst vollständige Erfassung der Personen und der auf sie bezüglichen Zeugnisse und 2. Sorgfalt bei der Interpretation und Darbietung des Materials. Beiden Forderungen wird das vorliegende Werk im allgemeinen gerecht, trotz der vorher geäusserten Detailkritik. Denn nur an wenigen Stellen sind wirklich gravierende Fehler oder Auslassungen festzustellen. Man muss deshalb den Verfassern, von denen A.H.M. Jones noch vor dem Erscheinen des Bandes gestorben ist, den Dank für diese höchst mühselige und doch so nützliche Arbeit aussprechen, verbunden mit dem Wunsch, dass auch die beiden nächsten Bände, an denen E. A. Thompson anstelle von A. H. M. Jones mitarbeiten wird, in nicht allzu ferner Zeit erscheinen werden.

WERNER ECK

La Minería Hispana e Iberoamericana. Contribución a su investigación histórica. Vol. I Ponencias del I Coloquio Internacional sobre Historia de la Minería. Cátedra de San Isidoro, León 1970.

Con motivo del VI Congreso Internacional de Minería que se celebró en Madrid en junio de 1970, la Cátedra de San Isidoro de León organizó unos Coloquios Internacionales sobre Historia de la Minería como contribución especial del Comité español al Congreso. Resultado de este Coloquio son una serie de volúmenes que abarcan los tres apartados —estudios, fuentes y bibliografía— en que se dividía el temario del Coloquio. Nos ceñiremos al volumen que recoge las ponencias sobre Historia de la Minería y dentro de él a las que se refieren a minería antigua.

Valiéndose de diversos métodos y tipos de análisis, H. - G. Bachmann, «Antike Metallurgie und moderne Analytik: Methoden, Beispiele und Erfahrungen» (pp. 15 - 29), estudia los diferentes componentes de un metal para llegar a una caracterización de los hallazgos y yacimientos mediante la técnica metalúrgica empleada.

Dejando aparte otros bronceos de arte oriental y fijándose únicamente en los jarros, A. García Bellido, «El «Tartéssios Chalkós» y las relaciones del SE. con el NO. de la península en la época tartéssica», (pp. 31-45), afirma que son testimonio tangible de un comercio habitual en el s. VII y VI a. C. entre el sur y el norte en busca de la zona aurífera y estagnífera del NO. siguiendo una vía comercial que más tarde cristalizará en la «Vía de la Plata».

En «Orfebrería de la España antigua» (pp. 47-83), J. Maluquer de Motes Nicolau vincula la primera orfebrería del oro a la población que utiliza la cerámica campaniforme que serían quienes descubren la riqueza aurífera española a mediados del tercer milenio. Tras indicar la

vertiente de la orfebrería como fenómeno cultural, pasa a sus aspectos tecnológicos y de temática decorativa, junto con los estímulos e influencias recibidas.

El estudio de los residuos de las explotaciones mineras que se extienden desde Aznalcollar —cerca de Sevilla— hasta Alljustrel —Portugal—, lleva a L. U. Salkield, «Ancient slags in the south west of the Iberian peninsula» (pp. 95-98), a la conclusión de que se trataba de explotaciones de plata y no de cobre como se venía creyendo.

«La métallurgie primitive au Portugal pendant l'époque chalcolithique» (pp. 99-116), según O. Da Veiga Ferreira estaba ya muy desarrollada. Su introducción fue obra de pueblos orientales, posiblemente los cretenses, ya en plena edad del bronce.

J. M. Blázquez, «Fuentes literarias griegas y romanas referentes a las explotaciones mineras de la Hispania romana» (pp. 117-150), deja bien patente cómo Hispania fue para los romanos, al igual que antes para los púnicos, una auténtica colonia de explotación por sus enormes riquezas mineras. Toda su penetración hacia el interior estuvo guiada por su búsqueda. Todavía en el s. IV Hispania era el distrito minero más rico del Imperio aunque no alcanzase los niveles de épocas anteriores.

C. Domergue, «Les exploitations aurifères du Nord-Ouest de la Peninsule Ibérique sous l'occupation romaine» (pp. 151-193), sitúa los emplazamientos de las explotaciones mineras romanas de la zona según los testimonios literarios y los vestigios de trabajos aún reconocibles y hace una clasificación de los géneros de yacimientos trabajados. Evalúa la importancia económica de esta minería del NO. y se fija detenidamente en las técnicas de explotación, su administración y el período de producción. Dedicada especial atención a Las Médulas por ser la explotación más importante.

«Mineração romana em Portugal» (pp. 195-220), es el estudio que hace F. de Almeida. Indica las áreas de distribución de los diferentes metales y recopila los restos arqueológicos de todo tipo que se conservan. Enumera también los lugares donde hubo explotaciones mineras.

Mediante el estudio de los restos arqueológicos encontrados en las minas antiguas, J. M. Luzón, «Instrumentos mineros de la España antigua» (pp. 221-258), trata de reconstruir las técnicas de trabajo empleadas por los antiguos. Ofrece una visión detallada del proceso minero y la técnica utilizada.

El tema «Metales y minería en la época visigótica, a través de Isidoro de Sevilla» (pp. 261-274), aparece minuciosamente tratado por M. C. Díaz y Díaz. La falta de noticias en todos los terrenos combinada con el tipo de economía visigoda y otra serie de datos que expone, le llevan a concluir que las minas quedaron prácticamente improductivas. La amonedación pudo hacerse mediante fundición de metales preciosos arrebatados al enemigo y a los propios ciudadanos.

A través de esta breve exposición, esperamos dejar patente la valiosa aportación al tema que representan estas ponencias y la importancia de la contribución española al Congreso. La Cátedra de San Isidoro de León, nos ofrece otra muestra más de su quehacer científico con esta esmerada publicación.

M. SAN MARTÍN

León y su Historia. Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro». Colección «Fuentes y Estudios de Historia Leonesa», n.º 1. León 1969.

La obra consiste en una serie de estudios sobre historia leonesa publicados en homenaje a León con motivo del XIX Centenario de la fundación de la Legio VII Gemina.

Inicia el volumen un trabajo de Baudouin de Gaiffier que nos ofrece la visión de la crítica

actual sobre las Actas del martirio de S. Marcelo y la interpretación de algunos pasajes oscuros cuyo sentido perfila. Respecto a su vinculación con España, los testimonios de la tradición manuscrita —tres y de época tardía— que hacen a S. Marcelo centurión de la legio VII gemina son, en su opinión, interpolaciones; en todo caso, «on constate que la tradition espagnole est fort suspecte; en l'absence d'autres témoignages, on ne peut l'accepter». A pesar de todo ello «il est assez vraisemblable que Marcel, au moment du délit, était en Espagne». Igualmente deja un resquicio acerca de su encuadramiento en la legio VII gemina: «vu l'importance de cette unité en Espagne, c'est vraisemblable, mais rien de plus».

La voz «paramus», que aparece en el texto de la inscripción latina recogida en CIL II, 2660^a, es para Manuel Rabanal un topónimo que anteriormente fue «un apelativo topográfico referente a determinada realidad del terreno: la «altiplanicie». Testimonio de una lengua prerromana, sigue a M. Pidal y Tovar al afirmar que se trata de una forma ie. precéltica. Debemos advertir que esta famosa ara de Diana donde aparece la palabra comentada, se encuentra en el Museo Arqueológico de León y no en el Nacional. El ejemplar del M. A. N. es una copia que fue llevada a Madrid en 1870.

La religión pagana en tierras de León es el tema que aborda Augusto Quintana. Basándose en los testimonios epigráficos y ciñéndose al área de la actual provincia de León —aunque incluye alguna lápida de fuera— hace un estudio de las divinidades de tipo indígena investigando el carácter particular de cada una de ellas por separado. Completa su estudio con unas listas de divinidades romanas y orientales. Respecto a la primera inscripción que cita, cuya procedencia desconoce, se trata de CIL II, 2524, que la sitúa en S. Juan de Camba, Orense.

De antiguo es conocida la referencia a «la región de Cantabria junto al río Esla» en documentos medievales. Justiniano Rodríguez Fernández precisa su localización geográfica en un ponderado estudio. Indica cómo la dispersión cántabra tras las guerras con Roma explicaría el borroso contorno geográfico que se esconde tras la voz Cantabria. Señala la posibilidad de que el territorio leonés conocido con tal nombre sea el comprendido por «ambas márgenes del Esla entre las poblaciones de Mansilla de las Mulas y Valencia de Don Juan». Se sirve para esta localización de diversos testimonios y del hecho de que en esta misma área se dé la coincidencia de una serie de repoblaciones lebaniegas desde el s. IX, que interpreta como un recuerdo que perviviría de una antigua colonia cántabra.

Completan el volumen diversos estudios sobre otros temas que quedan fuera de nuestro campo. Felicitamos cordialmente a los editores del presente volumen y deseamos que sigan pronto adelante por una senda que tan magníficamente han iniciado. La riqueza histórica de León se merece todos los esfuerzos necesarios para su mejor conocimiento.

M. SAN MARTÍN

Legio VII Gemina. Cátedra de San Isidoro, Instituto Leonés de Estudios Romano-Visigóticos. León 1970. 658 págs. y numerosos grabados y láminas.

Para conmemorar el XIX centenario de la fundación de la *Legio VII Gemina* se celebró en León en septiembre de 1968 un Coloquio Internacional de Historia Antigua. Fruto de esta importante reunión, el volumen que comentamos comprende las ponencias entonces presentadas por el nutrido grupo de investigadores asistentes.

La *Organización social de los pueblos del Norte de la Península Ibérica en la Antigüedad* (pp. 9-62), aparece estudiada en una amplia panorámica por J. Caro Baroja. Expone la impropiedad de emplear la palabra «tribu» para referirse a estos pueblos, ya que «las organiza-

ciones gentilicias constituidas, aún no dan de sí para reorganizaciones de tipo tribal». Igualmente hay que tener en cuenta que los historiadores y geógrafos clásicos tuvieron que acomodar su visión de las instituciones propias de los nuevos pueblos, a los vocablos que consideraban más adecuados para su descripción y a las instituciones mismas con las que establecieron la equivalencia oportuna. La relación entre el parentesco real de unos linajes y la conexión de éstos con un territorio, nos daría una fragmentación que correspondería a las tres unidades sociales halladas en el N. No son válidas las establecidas —tribu, gens, centuria— sino que habría que hablar del largo linaje patrilineal y fracciones y subfracciones, en donde operan unos principios de solidaridad de tipo diferente. Apunta la hipótesis, también anteriormente intuida, de una fragmentación del tronco cántabro en la parte oriental —Autrigones, Caristios y Várdulos— como consecuencia de la guerra con Roma, que explicaría satisfactoriamente ciertas referencias geográficas contradictorias.

Con su gran autoridad sobre el tema, J. M. Blázquez trata de *Las religiones indígenas del área Noroeste de la Península Ibérica en relación con Roma* (pp. 63-77). Indica la distribución de divinidades indígenas —de carácter estrictamente local en su mayoría— por la península y resalta su concentración en el NO. Reseña brevemente la personalidad de los dedicantes de las inscripciones y aborda el problema principal: el conocimiento de la función religiosa de estos dioses indígenas. En algunos casos nos resulta posible mediante la *interpretatio romana*, pero debemos tener en cuenta que a veces esta es indígena. Señala el proceso de romanización que conduce a la sustitución de las divinidades indígenas por las romanas, así como todos aquellos aspectos de la religión indígena que admiten comparación con la romana.

R. Syme, *The conquest of North-West Spain* (pp. 79-107), estudia detenidamente las campañas del 26 y 25 a. C. dirigidas por el propio emperador Augusto contra los cántabros. Critica minuciosamente las fuentes literarias referentes a ellas, dejando patente lo fragmentario y caprichoso de las narraciones oficiales y sus inconsecuencias. También critica las modernas reconstrucciones que se han hecho del teatro de operaciones y, teniendo en cuenta ejemplos posteriores de la propia historia de España, muestra el valor que hay que conceder a la estrategia y a la topografía del terreno.

Relacionada con el tema anterior, la ponencia de G. Forni, *L'occupazione militare romana della Spagna Nord-Occidentale: analogie e paralleli* (pp. 205-225), es enormemente valiosa tanto por su contenido como por el método utilizado, que abre un vasto campo de posibilidades de investigación, al enlazar diversas regiones del Imperio buscando la unidad subyacente de circunstancias y actuación por parte de Roma y los indígenas. Las condiciones geográficas y étnicas de Cantabria, Asturias y Galicia guardan un estrecho paralelismo con las de Gales. Por ello, queda explicado el que la estrategia militar puesta en práctica por los romanos, según las fuentes literarias, sea análoga. Esta analogía llega incluso a manifestarse en la táctica de guerrillas y hasta en episodios de la guerra. La técnica de ocupación militar posterior a la conquista, es también idéntica.

H. G. Gundel estudia en *Probleme der römischen Kampfführung gegen Viriatus* (pp. 109-129), los problemas que supuso para Roma la guerra contra Viriato, sus causas y las conexiones y repercusiones que tuvo. Detalla la situación militar y política romana en Hispania y examina las operaciones militares, teniendo presentes las condiciones del terreno, mostrando los problemas históricos que plantean. Deja al descubierto los grandes errores políticos y estratégicos cometidos por Roma en esta guerra de la que no sacó ningún provecho.

La península se vio también sumergida en las secuelas de la guerra civil entablada entre César y Pompeyo. Sobre este tema nos encontramos con dos comunicaciones que ofrecen la situación de cada uno de los dos campos contendientes. E. Gabba, *Aspetti della lotta in Spagna di Sesto Pompeo* (pp. 131-155), indica la gran importancia de la fase hispana de la guerra por sus repercusiones posteriores. Examina las específicas condiciones, diferentes a las de todas las

demás provincias del Imperio, que aquí se dieron. Analiza detalladamente la composición y recluta de tropas pompeyanas en Hispania y el favor indígena con que contaba. Trata de aclarar las fuerzas morales y militares sobre las que se apoyaba la tenaz oposición contra César. Por su parte J. Harmand, *César et l'Espagne durant le second «bellum civile»* (pp. 181-203), deja patente la constante y hábil política de captación de fidelidades, minando al mismo tiempo las pompeyanas, seguida por César en Hispania con gran éxito. Al desarrollar las campañas de Lérica y Munda se explaya sobre los repetidos errores tácticos del ejército pompeyano y la falta de competencia de sus jefes y subraya, al hablar de las tropas que en ellas tomaron parte, la gran importancia y valor de las indígenas.

J. Straud, con su valiosa monografía *Dignatio Caesaris* (pp. 157-179), clarifica muchos aspectos del valor del cognomen «Caesar» y sus primitivas connotaciones de relación familiar de diverso matiz. Precisa la ulterior significación de tipo político que después tuvo y su diversa importancia a lo largo del Imperio.

La organización económica de las tropas que llevaba aneja un campamento romano, aparece estudiada por H. von Petrikovits: *Die Spezialgebäude römischer Legionslager* (pp. 227-252). Detalla la serie de edificaciones que comprendían los campamentos romanos y las diversas finalidades que podían tener algunas de sus construcciones.

C. Domergue en su *Introduction à l'étude des mines d'or du nord-ouest de la péninsule ibérique dans l'antiquité* (pp. 253-286), sitúa las diversas minas del área y al examinar el texto de Plinio que describe las *arrugiae*, considera, modificando la tesis clásica de que el oro provendría exclusivamente del lavado de arenas auríferas, que ya en época prerromana hubo ciertas técnicas de explotación minera que luego los romanos ampliaron y multiplicaron. Relega el interés económico como causa primordial de la conquista del NO., pues tal interés aparecería más tarde. Enumera los magistrados encargados de la administración de las minas, delimitando sus respectivas competencias, y las tropas encargadas de su vigilancia. Sobre parecido tema, el estudio de F. Almeida *Minas de ouro na «Gallaecia» portuguesa* (pp. 287-300), localiza tales minas y describe los restos arqueológicos en ellas encontrados.

La política imperial romana fomentaba la creación de agrupaciones urbanas de todo tipo. F. Vittinghoff, *Die Entstehung von städtischen Gemeinwesen in der Nachbarschaft römischer Legionslager. Ein Vergleich Leons mit den Entwicklungslinien im Imperium Romanum* (pp. 337-352), estudia la *canaba* de León. Opina que la falta de inscripciones se debe a un hecho casual de transmisión y que las funerarias en que aparecen nombres de civiles proceden precisamente de ella. Respecto a su organización administrativa, señala cómo no tuvo ningún estatuto de tipo municipal.

Las vías militares romanas de la actual provincia de León (pp. 401-439), son descritas y localizadas magistralmente por Justiniano Rodríguez. Señalados los trazados de las vías principales y ubicadas sus mansiones, estudia también una serie de vestigios de vías secundarias cuyos recorridos apunta.

La ponencia de Augusto Quintana, *Primeros siglos de cristianismo en el convento jurídico asturicense* (pp. 441-474), trata de dilucidar, utilizando una rica bibliografía, el momento de la llegada del cristianismo a estas tierras y la aparición de su organización administrativa eclesiástica. H. Schlunk, *Die frühchristlichen Denkmäler aus dem Nord-Westen der Iberischen Halbinsel* (pp. 475-509), estudia los escasos restos escultóricos y arquitectónicos paleocristianos conocidos en la zona NO. de la península, tratando de averiguar la procedencia de sus tipos, con el fin de aportar nuevos datos a la historia primitiva del cristianismo. Sobre el templo martirial paleocristiano de Marialba, situado a corta distancia de León, conocido tan sólo por breves referencias de Gómez Moreno, pero sin estudiar hasta ahora, los trabajos de T. Hauschild, *Die Märtyrer-Kirche von Marialba bei León* (pp. 511-521), J. Carro Otero, *Estudio anatómicoantropológico de los restos humanos del templo paleocristiano de Marialba* (pp. 523-

548) y Antonio Viñayo, *Las tumbas del ábside del templo paleocristiano de Marialba y el martirologio leonés* (pp. 549-568), desmenuzan diferentes aspectos y problemas que plantean sus restos y los hallazgos a que ha dado lugar su excavación.

A. Balil, *La defensa de Hispania en el Bajo Imperio. Amenaza exterior e inquietud interna* (pp. 601-620), expone la importancia del papel que en este momento desempeña Hispania respecto a Roma y cómo su defensa hay que relacionarla con el ámbito global del Imperio. Examina las concepciones defensivas de la época, que se reflejan en la línea de fortificaciones del Ebro y Duero. Siguiendo las fuentes, enumera los cuerpos de ejército y unidades militares de guarnición en Hispania. También apunta nuevos datos sobre el problema de los ejércitos particulares.

Hemos dejado para el final una serie de estudios concretos sobre la *Legio VII Gemina* que abarcan diferentes aspectos de gran interés. A. García Bellido estudia el *Nacimiento de la Legión VII Gemina* (pp. 303-328). Pone de relieve los entresijos de la situación política y las circunstancias que hicieron se gestara y llevase a cabo el levantamiento de Galba. En vista de que las tropas que entonces se encontraban en Hispania eran insuficientes, reclutó nuevas unidades y una legión: la que más tarde tomaría el apelativo de VII gemina. En un segundo trabajo, *Estudios sobre la Legio VII Gemina y su campamento de León* (pp. 569-599), se ocupa de los problemas que plantean las murallas del campamento y nos refiere los resultados de sus propias excavaciones llevadas a cabo en diferentes lugares del recinto amurallado. Concluye estos interesantísimos estudios, profusamente ilustrados, con un catálogo de los sellos latericios de la legión hallados en España. Por su parte, A. Garzetti nos da a conocer un nuevo epíteto de la legión: *Legio VII Hisp(ana)* (pp. 331-336), que aparece en una lápida hallada en Brescia. Opina que Galba al crear la legión no le dio ningún epíteto oficial y antes de tener el de Gemina, que fue el que perduró, pudo llevar otros como Galbiana —que emplea Tácito— e Hispana. Sobre los mandos militares, D.H. - G. Pflaum, *Les officiers equestres de la Légion VII Gemina* (pp. 353-381), y G. Alföldy, *Die senatorischen Kommandeure der Legio VII gemina* (pp. 383-399), ofrecen un cuadro completo de los pocos —su porcentaje es casi irrisorio— cuyas noticias han llegado hasta nosotros a través de fuentes epigráficas y literarias. Su minucioso estudio abarca todos los detalles —procedencia, cargos desempeñados, etc.— que de cada uno de ellos se pueden reunir espigando en las fuentes. Dos valiosos trabajos que se complementan.

Como puede verse, nos encontramos ante una obra muy elaborada que toca temas variados, todos ellos de capital importancia, y que contiene valiosas aportaciones. Atestigua el éxito obtenido por el Coloquio, al lograr reunir tan escogido grupo de participantes, y el alto nivel científico alcanzado, vista la calidad de las comunicaciones. Hay que resaltar, igualmente, la excelente presentación de la obra, en cuidadísima impresión y la riqueza extraordinaria de ilustraciones, gráficos y mapas. Un índice onomástico y geográfico facilita adecuadamente su consulta. Es preciso, pues, felicitar calurosamente al Instituto Leonés de Estudios Romano-Visigóticos, por haber llevado a cabo esta esmerada publicación, y a su director, D. Antonio Viñayo, por haberla realizado con tanto acierto. No dudamos de que el presente volumen se convertirá en un clásico del repertorio bibliográfico de nuestra Historia Antigua.

MANUEL SAN MARTÍN

J. M. ROLDÁN HERVÁS: *Iter ab Emerita Asturicam (El Camino de la Plata)*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, n.º 3. Salamanca, 1971. 193 págs. + 37 láms.

El papel de primordial importancia jugado dentro de la historia por las vías romanas es

de sobra sabido, pero los estudios sobre ellas escasean y más aún los dedicados a alguna en concreto que, en un análisis completo de sus diferentes aspectos y relaciones, busque el darnos la dimensión de su total significación pasada. Por ello, todo estudio del tema puede ofrecer importantes novedades y abrir amplias perspectivas de investigación. Así lo hace ampliamente el presente trabajo, el cual, dado que versa sobre el Camino de la Plata, único camino general por el oeste peninsular hasta el siglo XIX, cobra todavía mayor interés. El camino se trata, en realidad, de dos vías romanas distintas que se unen en Ocelo Duri, pero es perfectamente válido el considerarlo como una unidad dentro de la red romana de caminos.

Dilucida previamente el Dr. Roldán, el problema planteado por el nombre de la calzada exponiendo las distintas interpretaciones que se han propuesto para explicar esta denominación. Deja en claro el origen árabe de este apelativo con el que era conocida en el tramo que atraviesa las provincias de Cáceres y Salamanca y que se ha dado a la calzada entera. Examina luego las fuentes antiguas y los estudios realizados directamente sobre ella, o de alguna manera relacionados, para llegar a su reconstrucción. Son compulsados cuidadosamente —punto por punto y siguiendo el recorrido de la calzada— para ver en qué datos están los autores de acuerdo y aquellos otros que se prestan a discusión.

En el siguiente capítulo, epigrafía de la calzada, tenemos un auténtico corpus de sus miliarios, existentes o ya perdidos, con la aportación de bastantes inéditos. Enumerados sistemáticamente, el A. va indicando las fuentes de donde se toman los datos, su situación actual, estado de conservación, características y, en suma, todas las noticias que ha podido reunir. Es de notar el profundo contraste existente entre el tramo sur de la vía, de Mérida a Salamanca, donde hay abundantes miliarios, y la carencia de ellos en el tramo norte. De ello concluye que la calzada dejaba de señalizarse en Salmantica y que el trazado de la vía estaba relacionado con la división administrativa provincial de Hispania. Completa la epigrafía con una serie de inscripciones referentes a algunas de las mansiones.

Las mansiones, tema de otro capítulo, son consideradas únicamente en función de la calzada, prescindiendo de su importancia como núcleos urbanos. Basándose en las fuentes antiguas nuevamente, el Dr. Roldán hace un estudio completo de cada una de ellas por separado. Da las ubicaciones propuestas por investigadores anteriores, cuyas probabilidades sopesa, y ofrece su propio parecer —que aporta varias novedades— y las razones en que se apoya para mantenerlo. Reseña, también, los restos arqueológicos existentes en cada caso. Hay otras obras de fábrica que jalonan igualmente la vía y son estudiadas aparte. Se trata fundamentalmente de los puentes, a los que pasa revista exponiendo su historia, características y vicisitudes, unas alcantarillas y un fortín del Bajo Imperio.

Con el acopio de datos obtenidos mediante la labor anterior, la reconstrucción de la calzada que hace el Dr. Roldán, discurre paso a paso y con todo lujo de detalles siguiendo detenidamente el trazado y dando cuenta minuciosa de los accidentes del terreno. Por razones que expresa, separa en dos tramos esta descripción tomando Salmantica como punto de partida. Una lista resumida de otros caminos relacionados con la calzada, nos, amplía su panorama aportando nuevas noticias sobre su zona de influencia a lo largo del recorrido y los asentamientos urbanos con los que se relacionaba.

Concluye este magnífico trabajo con la historia de la calzada. El tratarse de un camino natural impuesto por los accidentes geográficos y la constante histórica de su utilización, hacen remontar, con toda probabilidad, a tiempos prehistóricos su existencia como senda. Posteriormente podrá documentarse como vía de penetración hacia el norte sirviendo de ruta comercial tartésica, militar con Aníbal y de vital importancia desde todos los puntos de vista bajo Roma. Motivaciones militares, administrativas y comerciales son la causa última del auge e importancia que cobra con el Imperio. Quedan patentes los complejos factores políticos, económicos y sociales que incidieron sobre la calzada y el interés que tuvo para la

romanización del oeste peninsular. Con una documentación exhaustiva y el profundo conocimiento que sobre el tema y la zona tiene el Dr. Roldán, suficientemente atestiguado en sus varias publicaciones, la realidad material de la calzada surge paulatinamente y rica en pormenores hasta quedar plasmada con todo detalle.

Así pues, aunando perfectamente una labor de cotejo y depuración de fuentes y recopilación de datos con otra de comprobación directa de estas noticias y recogida de testimonios arqueológicos todavía existentes, y sirviéndose al mismo tiempo de los modernos medios que la ciencia actual ponía a su disposición, el Dr. Roldán ha logrado precisar definitivamente el trazado de la calzada en todo su recorrido y fijar con exactitud la ubicación de sus mansiones.

Nuestro aplauso y felicitación por este minucioso estudio, modélico en su género, y los logros en él conseguidos.

MANUEL SAN MARTÍN

DOLORÈS JULIA: *Etude épigraphique et iconographique des stèles funéraires de Vigo*. Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid, Heidelberg 1971. 38 págs. + 14 láms.

Nos encontramos ante un trabajo que constituye una buena muestra de cómo se pueden elaborar los estudios actuales sobre temas epigráficos, aquilatando los diversos elementos que nos ofrecen las lápidas para tratar de descubrir todos los datos históricos y sociales que nos puedan ofrecer.

Comienza la A. con un detallado inventario de las estelas estudiadas que, por sus similitudes, considera ejecutadas en un mismo taller. Describe sus características y comenta y corrige acertadamente anteriores lecturas, enumerando la bibliografía existente. Tras esta labor de crítica, fecha el conjunto de estelas en la primera mitad del siglo III d.C. basándose en criterios paleográficos —pese a lo relativos que éstos resultan— y pasa a ver la onomástica personal. Plantea los problemas que lleva aparejados la mención de procedencia en los epígrafes funerarios y lo delicado de su utilización como testimonio de emigración y movimientos de población, tal y como se ha estado haciendo hasta ahora. Apunta un nuevo enfoque —muy atrayente— sobre este hecho y, en el caso concreto de los numerosos clunienses desperdigados por toda la península, propone la hipótesis de que tal vez la mención de su *origo* estuviera motivada por gozar de privilegios fiscales que equivaldrían a una exención de impuestos locales en sus lugares de residencia.

Respecto a los variados temas decorativos que constituyen la rica ornamentación de las estelas, estudia particularmente los de tipo astral. Con relación a ellos, opina la A. que en muchos casos pertenecerían al acervo de motivos decorativos tradicionales indígenas del NO. que aún hoy día siguen empleándose. Deja bien claras sus «reticences devant le symbolisme funéraire», en el que no habría tanto de simbolismo y sí mucho de tradición ancestral y motivos puramente decorativos.

Tenemos, pues, una visión muy estimable de la problemática epigráfica actual así como de sus limitaciones y la dificultad que entraña el utilizar adecuadamente sus datos.

MANUEL SAN MARTÍN

ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ: *Los grabados del Barranco de Balos* (Gran Canaria). «El Museo Canario Patronato José M.^a Cuadrado». Las Palmas de Gran Canaria, 1971. 156 págs., LXXV láms. y 85 figs.

Se trata de un libro-documento, en el que el Prof. Beltrán con la maestría acostumbrada

nos da una amplia información acerca de los múltiples grabados, que se encuentran esparcidos por la superficie del gran bloque basáltico, que aislado, como un gran mogote, domina el gran barranco grancanario de Balos.

Del modo más completo, incluyendo calco y fotografía, se estudian 49 paneles con representaciones rupestres grabadas, que después se analizan dentro de sus grupos correspondientes: animales, representaciones humanas, signos e inscripciones alfabéticas. Entre las figuras de animales se encuentran «cuadrúpedos y estilizaciones de lagartos o reptiles semejantes». Son corrientes las representaciones de équidos montados, que parecen pertenecer a dos manos o momentos distintos, que el A. considera como posteriores a la llegada de los europeos a la isla.

Por lo que a las representaciones humanas se refiere, que se agrupan en 17 tipos, con algunas variantes, que van desde las figuras de forma naturalista hasta las estilizaciones en forma de lagartija o arborescentes, pasando por los tipos en «salamandra» con falo muy acusado. Todas ellas «con un grado progresivo de esquematización obedecerían a una dinámica local e incluso a variaciones culturales», que habría que situar entre fines del Bronce europeo, sin que nada se oponga «a que lleguen hasta el siglo XIV».

Las armas son muy difíciles de identificar y entre los signos «no existen laberintos ni espirales propiamente dichos». En cuanto a las inscripciones tifinag parecen comprendidas entre el s. III y el XV de nuestra era.

Resume, finalmente, el A. las distintas opiniones sobre el poblamiento de las Islas Canarias y trata de establecer paralelos entre las series de grabados canarios y los afro-mediterráneos y los atlánticos, problema para el que no existen soluciones de momento, ya que no se posee fecha alguna sobre la prehistoria canaria.

El gran problema del poblamiento de las Islas Canarias reside en que los elementos que poseemos son escasos y muy fragmentarios, no existiendo además una unidad cultural entre las distintas islas. Todo parece convenir en que las islas no fueron colonizadas con propósitos definidos y que a ellas se arribó forzosamente, tal parece señalar el hecho de que no existan hallazgos atribuibles con seguridad a producto de una importación. Por otra parte, los elementos estudiados que parecen más antiguos (ídolos del Museo Canario, Cueva Pintada de Gáldar, espirales de Belmaco, etc.) no parecen ir más allá del año 2.000 a. J. C., e incluso teniendo en cuenta la posición extramarginal de las Islas Canarias tendría que pensarse en una fecha más reciente. Es posible, que el poblamiento canario estuviese en relación con el gran movimiento de pueblos que se origina dentro de la segunda mitad de II milenio en el Mediterráneo oriental, a consecuencia de la derrota de los llamados «Pueblos del Mar», que según parece se establecieron en algunas islas del Mediterráneo occidental, pudiendo alguno de estos grupos pasar el Atlántico y llegar a las Canarias, aunque la base fundamental de la población canaria parece provenir del fondo nordfricano, que hacia esta misma época, ante la progresiva desertización del occidente africano tenderían a la emigración, haciéndolo algunos grupos por vía marítima.

De todos modos, el problema de la Prehistoria canaria está aún sin desvelar y los últimos estudios no han hecho más que plantearlo. El Prof. Beltrán en su libro nos ha dado una excelente información acerca de uno de los más interesantes monumentos rupestres canarios, junto con una buena síntesis acerca del estado actual del problema. Creemos que este esfuerzo debe de ser continuado y que nuestros jóvenes estudiosos deberían de dedicar una mayor atención a estos problemas hasta el presente tan marginados en nuestra investigación.

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ

ANTONIO BLANCO FREIJEIRO: *Arte antiguo del Asia Anterior*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla 1972, 404 págs., XL láms. y 221 figs.

Cuando nuestras editoriales están lanzadas a la traducción de manuales extranjeros de todo tipo, con evidente desprecio de la promoción de la ciencia española, atentas tan sólo a su negocio, es la Universidad la que debe de procurar subsanar esta falta de vista a largo plazo de nuestros editores. Así lo ha comprendido la Universidad de Sevilla que ha comenzado en estos últimos años a editar una colección de «Manuales Universitarios», dirigidos fundamentalmente al alumno. En esa colección se ha publicado recientemente el libro que vamos a comentar, escrito en la serena prosa a que nos tiene acostumbrados el Prof. Blanco.

La obra, de acuerdo con los gustos del A., es una historia del Arte del mundo mesopotámico y de los países circunvecinos y hay que destacar el esfuerzo realizado por el A., dedicado a la investigación del mundo clásico, al estructurar una obra, que indudablemente servirá de orientación y guía a todos aquellos que inicien sus estudios sobre el mundo antiguo. Cada una de las etapas artísticas del Asia Anterior antigua va precedida de una breve síntesis histórica de la época, en donde se plantean los hechos más importantes y al mismo tiempo se fijan los jalones por los que discurrirá la exposición del material artístico, todo lo cual se complementa con una adecuada bibliografía, puesta al día en todos los aspectos, que no dudamos servirá de gran ayuda a quienes se preocupen por estos problemas. Deliberadamente el A. ha huido de todo aspecto arqueológico y ha elaborado un libro en el que se valoran los distintos hechos con consumado criterio de esteta, elegante y preciso. Nos hubiera gustado, personalmente y no es un reproche a la bondad de la obra, que el libro hubiera sido proyectado desde un enfoque arqueológico, con lo que se hubiera logrado una visión más amplia. Todas estas historias de concretos aspectos de la vida humana (arte, religión, economía, etc.) tienen el defecto de la excesiva sobrevaloración de los hechos estudiados, dejándonos un tanto al margen a la sociedad humana que realizó dichos aspectos, aunque hemos de reconocer que en el caso de este libro el A., como ya hemos señalado, ha expuesto pequeñas síntesis históricas al iniciar cada capítulo.

Queremos finalizar felicitando cordialmente a nuestro buen amigo Dr. Blanco Freijeiro por la encomiable labor realizada, a la Universidad de Sevilla por haber emprendido una tarea tan universitaria y de tanto valor actual. Los Servicios de publicaciones de las Universidades no deben de atender exclusivamente a la edición de tesis doctorales o de complejos trabajos de investigación, sino que ha de procurar también por el alumno y por todo aquel que quiere iniciarse en cualquier aspecto de la ciencia. En este sentido hace unos pocos años propusimos a nuestro Rectorado el que la Universidad de Salamanca iniciase una serie de publicaciones en las que cada especialista español en una materia expusiese el estado actual de su respectiva ciencia. Afortunadamente la idea que en Salamanca no fructificó ha sido puesta en marcha por la Universidad de Sevilla.

Sólo nos resta recomendar esta obra del Prof. Blanco Freijeiro, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Sevilla, a todos nuestros alumnos y también a aquellos que gusten del arte del mundo antiguo, en el conque de que su lectura no les defraudará.

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; FREEMAN, L. G. et alii.: *Cueva Morín. Excavaciones 1966-1968*. Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander, n.º 6, Santander, 1971, 452 pp., 174 figs., 53 cuadros y VII láminas.

La cueva Morín se encuentra en el pueblo de Villanueva, ayuntamiento de Villaescusa, Santander. Es conocida desde 1910, fecha en que la descubrió H. Obermaier, y por las ex-

cavaciones de J. Carballo y el Conde de la Vega del Sella. Durante los años 1966-1968 ha sido excavada conjuntamente por los equipos de Echegaray y Freeman. Una nueva campaña fue realizada en 1969, sobre la que aparecerá ulteriormente otra publicación.

La estratigrafía sobre un total de 2,75 m. de depósito es la siguiente:

- Nivel 1, de espesor irregular de 2 a 20 cm. Aziliense.
- Nivel 2, de 5 a 10 cm. de espesor. Magdaleniense.
- Nivel 3, de 2 a 8 cm. de espesor. Solutrense superior.
- Nivel 4, de 5 a 20 cm. de espesor. Gravetiense.
- Nivel 5, de 15 a 30 cm. Gravetiense y Auriñaciense II.
- Nivel 6, de 20 a 30 cm. Auriñaciense I.
- Nivel 7, de 10 a 18 cm. Auriñaciense I.
- Nivel 8, de 10 a 20 cm. Auriñaciense O.
- Nivel 9, de 5 a 8 cm. de espesor. Auriñaciense O.
- Nivel 10, de 2 a 5 cm. de espesor. Chatelperroniense.
- Nivel 11, de 8 a 18 cm. de espesor. Musteriense de denticulados.
- Nivel 12, de 12 a 20 cm. Musteriense de denticulados.
- Nivel 13, de 5 a 8 cm. de espesor. Musteriense.
- Nivel 14, de 7 a 10 cm. de espesor. Musteriense.
- Nivel 15, de 15 a 20 cm. Musteriense.
- Nivel 16, de 12 a 15 cm. de espesor. Musteriense de tradición achelense.
- Nivel 17, de 12 a 22 cm. Musteriense de tradición achelense.
- Nivel 18, 19, 20 y 21. Estériles.
- Nivel 22, de 2 a 5 cm. de espesor. ¿Musteriense?

Capítulo II. Los niveles de ocupación Musteriense, por L. G. Freeman.

A este respecto Freeman utiliza el método F. Bordes, ampliado con técnicas estadísticas elaboradas, principalmente el ΔK de Kolmogorov-Smirnov. De ello resulta que los niveles 15, 16 y 17 forman una agrupación muy relacionada entre sí, aunque la estricta aplicación del concepto de facies llevaría a separar el nivel 15 de los otros dos. Estos tres niveles pueden clasificarse como Musteriense de tradición achelense, aunque se hace observar que tal atribución es algo inexacta porque las piezas bifaciales son fundamentalmente «hachereaux». Frente a estos tres niveles, un segundo conjunto homogéneo lo forman los niveles 11 y 12, tipológicamente pertenecientes al Musteriense de denticulados. Pero, curiosamente, el valor ΔK de estos dos niveles entre sí es más alto que el que ofrecen, igualmente entre sí, los niveles 15, 16 y 17. De ello deduce Freeman que bajo la denominación de facies Musteriense de denticulados de Bordes pueden agruparse facies heterogéneas al realizar más comparaciones, lo que no parece ir bien con la pretendida homogeneidad industrial de cada facies.

En el terreno de las comparaciones, parece ser que la capa 17 ofrece una composición idéntica a Pech de l'Aze I, pero ésta capa y la 16 parecen ser similares a las colecciones del Pendo y Castillo, que igualmente ofrecen «hachereaux». En cuanto al nivel 15, igualmente guarda analogías con Castillo y Pendo, pero sobre todo con el abrigo Olha, foyer inférieur, 3. De tal forma, si se clasifica al nivel 15 como Musteriense de tradición achelense, resulta que extrañamente es más semejante al Charentiense que a la mayoría de las colecciones de su misma facies.

Los niveles 11 y 12 son diferentes entre sí y con la capa correspondiente de la Flecha, igualmente Musteriense de denticulados no Levallois, no facetado. Pero el valor ΔK no

supone una gran diferencia entre los niveles 11 y 16, de donde deduce Freeman que las industrias de diferentes facies pueden parecerse más entre sí que entre otras de la misma facies. Una conclusión similar resultaba del nivel 15.

Todas estas conclusiones llevan a Freeman a considerar que las facies de Bordes, como categorías exclusivas, se fijan en detalles que no son significativos en sí, pues pueden deberse al azar, y que no hay cortes naturales entre las distintas facies, pues cuantos más conjuntos industriales se conocen, más difícil se hace la distinción de facies. El A. afirma que éstas no son el exponente de distintos grupos culturales, sino instrumentales distintos para diferentes tareas, idea muy extendida entre los prehistoriadores de lengua inglesa. En cualquier caso, Freeman no pretende abandonar el sistema Bordes puesto que cada sistema sirve para el fin que se propone y no puede esperarse que un sistema clasificatorio pueda tener validez universal. De todas formas, se insiste en el camino fructífero del método del «attribute cluster analysis» para la identificación de los tipos y el estudio de los atributos funcionales de los utillajes que cambiarían el antiguo procedimiento de fijar ante todo la cronología de los complejos industriales y sus relaciones filogenéticas por otro que intentaría describir los distintos ecosistemas del hombre prehistórico. Una recensión no es el lugar adecuado para comentar estas ideas, que en su día, y actualmente, suscitaron una interesante polémica entre la Prehistoria de lengua francesa e inglesa.

La parte final del capítulo se dedica al estudio del hueso de los niveles musterienses. La buena conservación de éste y la sistemática recogida y estudio de todos los fragmentos han conducido a la identificación de una industria de hueso tan importante numéricamente como la de piedra, compuesta por piezas talladas con estrecha analogía con los tipos líticos, o no: piezas machacadas y abrasionadas. De tanta importancia como esto es el descubrimiento de rayas y «macaroni» en las piezas óseas, que fijan un primer balbuceo artístico en fecha tan lejana, sumándose Morín a los cuatro o cinco yacimientos de Europa que han dado escasos datos de tales tentativas.

Capítulo III. El Chatelperroniense, por J. González Echegaray y L. G. Freeman.

En la bibliografía prehistórica española se aceptaba comúnmente la teoría de que un período Auriñaco-Musteriense se intercalaba entre el Musteriense y el Auriñaciense. Sería una forma transicional que participaría de ambas industrias. Echegaray y Freeman pasan revista a todos los yacimientos citados como Auriñaco-Musterienses y ponen de relieve que la atribución se había hecho sobre yacimientos con muy pocos utensilios, otros perfectamente musterienses y otros mezclados en la excavación o en la ulterior clasificación de sus materiales.

Por el contrario, el nivel 10 de Morín, con 484 tipos, dio 6 puntos de Chatelperron, 16 láminas con borde abatido y 8 piezas con truncadura. Esto, unido a un estudio estadístico detallado y al cociente R/B con relación al Auriñaciense, llevan a concluir el carácter Chatelperroniense indudable del nivel. Tras la comparación a nivel estadístico y morfológico con otros yacimientos chatelperronienses franceses, se llega a la conclusión de que si bien no pueden negarse perduraciones musterienses y que tampoco se puede afirmar que el Chatelperroniense sea una industria extendida en España, al menos en Morín aparece perfectamente estratificado y en su lugar exacto dentro de la secuencia. Indudablemente, este dato cobra valor ante la presencia de niveles chatelperronienses en el país vasco francés (Gatzarria e Isturitz) y en el español, aunque más dudosamente (Santimamiñe y Lezetxiquí).

Capítulo IV. El Paleolítico superior, por González Echegaray.

En los niveles 9 y 8 aparecieron laminillas Dufour y piezas con borde abatido. Esto, unido a un detallado estudio estadístico y tipológico lleva al A. a ver en estos niveles un

Auriñaciense 0 o su equiparable Protoauriñaciense de Laplace. La secuencia de Morín con elementos de borde abatido en el nivel 9 y raspadores aquillados en el 8, encuentra un paralelo con los niveles de Gatzarria. Es probable que en el nivel 9 haya una azagaya de base hendida.

Las etapas auriñacienses posteriores se encuentran en los niveles 7, 6 y 5 inferior. Según Echegaray, los dos primeros pertenecerían al Auriñaciense I tipo Ferrasie y el último al Auriñaciense II tipo Caminade. Pero puesto que la abundancia relativa de buriles diedros es la constante de la evolución tipológica de Morín en este grupo industrial, Echegaray concluye en que ambos Auriñacienses I y II pertenecen al tipo Caminade. Un problema delicado crea la presencia en el nivel 5 inferior de una azagaya losángica de sección oval que en Francia pertenece al Auriñaciense III. Ello hace que Echegaray no prescindiera de una posible atribución al Auriñaciense III para este nivel de Morín (p. 235)

Tras un considerable hiatus llegamos al Gravetiense en los niveles 5 superior y 4. La comparación con el Perigordiense superior francés ofrece graves dificultades por las perduraciones auriñacienses (ciertos tipos de raspadores y buriles) dentro de un mundo puntas de la Gravette y láminas truncadas. Se adopta la hipótesis de que el nivel 5 superior pertenezca al Perigordiense IV de Peyrony y el nivel 4 al Perigordiense Va si se le pudieran adscribir las dudosas puntas de Font Robert de las excavaciones antiguas. En tal caso, según Echegaray, habida cuenta de que los demás yacimientos perigordienses cantábricos pertenecen a los Perigordienses Vc y VI, la estratigrafía de Morín llevaría el vacío de las primeras fases del Perigordiense superior. Pero, en cualquier caso, Echegaray ve las dificultades resultantes de comparar los niveles 5 inferior y 4 de Morín con los perigordienses IV y Va. En el primero tenemos un buril de Noailles y la gráfica del nivel 4 apunta más a un Perigordiense VI. Todo ello lleva a la conclusión de que los niveles gravetienses de Morín podrían pertenecer a un estadio muy evolucionado, pese a su hipotética adscripción.

Un nuevo hiatus industrial nos lleva al nivel 3, calificado de Solutrense superior por sus puntas de muesca, pero no final por la presencia de laminillas con borde abatido. Ahora nos encontramos con que el cociente R/B se adecua con lo que se tiene por normal en la industria con la que se intenta definir al nivel 3: los raspadores son superiores a los buriles, pero el dato pierde valor al ser ésta la tónica industrial del yacimiento desde el Auriñaciense pasando por el Gravetiense.

Del Solutrense superior del nivel 3 se pasa al Magdaleniense del 2. La presencia en excavaciones anteriores de arpones de una hilera de dientes configuran un ambiente Magdaleniense V. De todas formas no se cumple la relación clásica R/B, pero las características esenciales del Magdaleniense superior francés se dan en Morín: abundancia (con relación a los niveles anteriores) de buriles, de laminillas con borde abatido, de raspadores sobre lámina sin retocar y la presencia de puntas pedunculadas, truncaduras, puntas foliáceas de retoque semiabrupto y la sintomática presencia de algunos microlitos geométricos (1 triángulo y 1 segmento).

El nivel 1, Aziliense, cierra la estratigrafía paleolítica de la cueva. Se aducen las dificultades de comparación con Pages y Villepín, pero la tipología de los materiales unida a la presencia de arpones aplanados con dos hileras de dientes, las solventan.

Capítulo V. Estructuras y ocupación auriñaciense en el sector este del yacimiento, por L. G. Freeman.

Las cuidadosas excavaciones llevadas a cabo en Morín revelaron la existencia en la parte Este del yacimiento la existencia de una estructura compuesta principalmente por una construcción semisubterránea, probablemente rectangular, en la que se determinaron un hogar,

agujeros de poste y las huellas de un instrumento que sirvió para cavar. Corresponde al Auriñaciense O.

La parte final del capítulo trata de las relaciones entre los niveles auriñacienses y entre éstos y el nivel Chatelperroniense. Con relación al primer aspecto, los extractos auriñacienses forman un continuum gradual de variaciones en las frecuencias de los distintos tipos. Todos los períodos de ocupación auriñaciense pertenecen a la misma familia, que para Freeman es la de tipo Ferrasie.

En cuanto a las relaciones entre el Auriñaciense y Chatelperroniense, sus respectivos niveles no dan un ΔK significativo, pero parece ser que tipológica y estadísticamente el nivel 10 es Chatelperroniense y no un Auriñaciense 0 rico en puntas de Chatelperron. Esto lleva a un dilema a Freeman: o bien el Chatelperroniense, si todas sus colecciones son semejantes a Morín, es una posible variante o antecedente filogenético de las industrias tipo Ferrasie, sin relación con estudios más modernos del Perigordense, o bien el complejo Chatelperroniense es el antecesor del Perigordense IV y del Auriñaciense. Freeman apunta que Laplace ha visto una continuidad entre el Chatelperroniense.

Capítulo VI. Comunicación preliminar sobre la Geología de cueva Morín (Santander), por Karl W. Butzer.

Según los análisis de Butzer, la estratigrafía de cueva Morín muestra una sucesión de períodos templados y fríos. El clima frío se inicia con el Musteriense de tradición achelense de los niveles 16 y 17, para continuarse en los niveles chatelperronienses, del Auriñaciense I (nivel 7), Auriñaciense II (nivel 5 inf.), Perigordense superior (nivel 5 sup.) y ser la tónica característica de los niveles Solutrense superior, Magdaleniense V y Aziliense. El resto de los estratos del Musteriense de tradición achelense, Auriñaciense I y Perigordense superior ofrecen un clima templado y esta característica dan también las capas del Musteriense de denticulados y el Auriñaciense 0.

Capítulo VII. Análisis polínico de cueva Morín, por Arlette Leroi-Gourhan.

Del estudio de Arlette Leroi-Gourhan se deduce que el Musteriense de denticulados, el Chatelperroniense y el Auriñaciense 0 ocupan su lugar al final del interestadio de Hengelo (Würm II/III) y que mientras en Arcy continuó la evolución chatelperroniense, en Morín se pasó al Auriñaciense 0 y I. Este último se desarrolló en un clima frío y seco, como en otras estaciones del occidente europeo, pero en Cantabria pudo persistir en el interestadio de Arcy. El Gravetiense de Morín indica la alternancia frío-seco con otras condiciones más benignas. El Magdaleniense corresponde al Dryas antiguo, pero las primeras manifestaciones azilienses se dan, tempranamente, en un momento en el que se empieza a tender hacia el recalentamiento de Allerod. Esta conclusión se ve apoyada en los análisis del Otero y la Vache.

Capítulo VIII. Los mamíferos del yacimiento prehistórico de Morín (Santander), por Jesús Altuna.

Altuna observa que en los niveles del Musteriense aparecen fragmentos de diáfisis, faltando las correspondientes epífisis, lo que es debido a la existencia de la nutrida industria de hueso estudiada por Freeman.

En el Musteriense del nivel 17 aparecen los bóvidos en un 50 % y otro 50 % se reparten el ciervo y el caballo, pero como los huesos de los bóvidos y caballo son los más aptos para la industria de hueso, esta proporción no resulta significativa. Ya en el Paleolítico superior, el Auriñaciense I representa el mínimo de ciervo, pero el máximo de caballo.

Después, el ciervo irá aumentando paulatinamente, dentro de una tónica dominante, para alcanzar el máximo en el Aziliense.

La comparable situación de las capas 17, Musteriense, y 16, Auriñaciense I, en las que el caballo aumenta y desciende el ciervo, podría significar un retroceso del bosque y aumento de la pradera, dejando a un lado las razones que podrían explicar la composición faunística del nivel 17.

Los especímenes que, incontrovertiblemente, apuntan hacia un clima frío son un fragmento de mamut en el nivel 4 y dos molares de reno en el nivel 2.

Capítulo IX. La fauna marina de la cueva Morín, por B. Madariaga.

Según B. Madariaga en la abundante y mal conservada fauna malacológica de Morín no existe ninguna especie que específicamente necesitara aguas frías para su subsistencia. La recolección de conchas aparece en el nivel 16 y no se abandona en toda la estratigrafía. Según la zona de hábitat normal de las diferentes conchas, los habitantes de Morín no traspasaron la zona de las algas rojas, situada en el límite inferior de las mareas, siendo su límite de penetración la zona de las Laminarias, que sólo quedaba al descubierto durante las mareas equinocciales. Con fines de adorno se utilizaron diferentes conchas.

Capítulo X. Significado ecológico de los restos de animales, por L. G. Freeman.

Tras estadísticas muy elaboradas, este A. emite la hipótesis de la utilización mayor o menor de los distintos biotopos expresada en kilos de carne por nivel. Parece ser que en el Musteriense se hizo poco uso del biotopo alpino y de las especies peligrosas. Durante el Paleolítico superior parece acentuarse la especialización regional en la explotación de los recursos, pero no puede afirmarse que hubiera ningún tipo de especialización hacia una sola especie o un sólo biotopo. Únicamente con el Magdaleniense parece existir una mayor dedicación hacia las especies de bosque.

Capítulo XI. La Prehistoria no paleolítica de cueva Morín, por J. M. Apellániz Castroviejo.

En este corto capítulo se critica la atribución neolítica que en las primeras publicaciones se dio a determinados restos cerámicos. De los que ha dado la excavación de 1966-1968 sólo puede afirmarse su pertenencia a la Edad del bronce, sin más especificación, y a época medieval.

Algunos puntos quedan oscuros en el presente volumen. Es obvio que la idea de L. y S. Binford subyace en una parte de las críticas que Freeman hace al concepto de facies de Bordes, pero hubiera sido de desear que este A. hubiera explicitado más las razones por las cuales acepta la idea de que las diferentes facies musterienses suponen solamente un instrumental y no una industria o, abusivamente, una cultura. Igualmente hubiera sido deseable el que se hubiera ampliado más el estudio de las relaciones entre el Chatelperroniense y el Auriñaciense a la luz de las teorías de G. Laplace sobre la fase apogeica nodal del sinteotipo indiferenciado, pues Morín ofrece datos de gran valor sobre este delicado y controvertido problema.

En el capítulo dedicado al Paleolítico superior de González Echegaray quizá no quede bien perfilado el problema de su Solutrense, siquiera a la vista de la distinta realidad tipológica de las colecciones solutrenses de Carballo y las recientes. Es probable que la comparación, ciertamente forzosa, entre el Aziliense de Morín y el de Pages o Villepin no ofrezca gran valor, pues quizás el Aziliense perigordino representado por aquellos dos yacimientos franceses no jugó ningún papel de importancia de cara al viejo Aziliense cántabro-pirenaico.

También hubiera sido de desear que las aparentes contradicciones, o mejor, diferentes

puntos de vista entre los diversos autores (por ejemplo las diferentes conclusiones climáticas para algunos niveles según el polen y la sedimentología o la adscripción de las capas auriñacienses al tipo Caminade según Echeagaray y al tipo Ferrasie según Freeman) hubieran sido discutidas en un capítulo polémico.

Es evidente que todos estos puntos implicarían largos comentarios fuera de lugar en una simple reseña. Y no es menos cierto que si se pueden señalar, equivocadamente o no, es por y desde el ingente esfuerzo colectivo que ha contribuido a la científica, rigurosa y envidiable publicación sobre el yacimiento santanderino. Aquí quizá resida su principal valor: cueva Morín es el yacimiento mejor tratado desde todos los puntos de vista de la investigación prehistórica en el litoral cantábrico. Por razones obvias se convertirá para esta zona en lo que Laugerie es para el S. W. francés, al menos en lo referente al Paleolítico medio y la primera mitad del superior. Un yacimiento clave sobre cuyo gozne girará más de una interpretación olvidando los esquemas franceses, que pese a su relativa viabilidad, y por defecto de otros, se venían utilizando, señalándose, eso sí, los puntos de máximo contraste, lo que vuelve a confirmar Morín con sus impresiones a la hora de colocar tal o cual industria dentro de la secuencia «clásica».

Lástima que ciertos detalles tipográficos y la dudosísima calidad de unos dibujos que privan de un cotejo del texto, afeen su valor teórico y metodológico. Pero la razón de estos detalles cae siempre dentro de lo anecdótico.

J. FORTEA PÉREZ

JORDÁ CERDÁ, F. y MALLO VIESCA, M.: *Las pinturas de la Cueva de Las Herrerías (Llanes, Asturias)*. Biblioteca «Zephyrus». Salamanca, 1972 (44 pp. VIII láms., 17 figs.).

El grupo de pinturas paleolíticas que se presenta en este libro era conocido por una nota publicada años atrás (Boule, Breuil y Obermaier, en *L'Anthropologie*, XXV, 1914), en la que se ofrecía el calco, un tanto descuidado, de Breuil, imprecisión acentuada por la denominación de Cueva de Bolao (dada la existencia de otra cavidad próxima conocida como El Bolao).

Las pinturas de Las Herrerías se localizan en dos zonas de la cavidad. Las primeras, cerca de la entrada, en el interior de un corto y estrecho divertículo, han quedado reducidas a unas manchas imprecisas de color rojo. Las segundas, tema de estudio de este libro, hacia el fondo, en la «Galería de las pinturas».

El inventario que presentan los autores se caracteriza por la unidad temática de las representaciones. Se trata de una serie de puntuaciones y de un grupo de ideomorfos, constituidos por «líneas paralelas encuadradas o dispuestas rectangularmente, lo que le da un aspecto de 'parrilla'» (p. 21). La técnica aplicada en la ejecución de tales pinturas es el trazo continuo.

En la clasificación de estos signos, abordada desde rigurosos criterios morfológicos, los autores distinguen cuatro variantes o grupos de «parrillas», integradas, respectivamente, por:

A) Asociación de líneas paralelas, formando conjuntos más o menos regulares (tipo más frecuente).

B) Asociaciones de líneas en forma de haz.

C) Asociaciones de líneas y puntuaciones.

D) Asociaciones de líneas paralelas con semicírculos.

La característica común de estos ideomorfos —aparte de la ya señalada tendencia a la forma rectangular— es la de estar compuestos cada uno de ellos por un número de líneas indistintamente par o impar, resultando más frecuentes las «parrillas» formadas por cinco o nueve trazos y, en menor medida, las de tres, cuatro u ocho trazos. «Ante tal diversidad de

asociaciones de líneas parece imposible tratar de obtener una consecuencia de tipo numérico, o pensar en un determinado simbolismo numeral» (p. 28).

Para determinar la posición cultural y el marco cronológico que rodea a las pinturas de Las Herrerías, los autores revisan, en primer lugar, las representaciones parietales (especialmente las de la región cantábrica), y señalan la semejanza formal que —en mayor o menor grado— se da entre dichas «parrillas» y los ideomorfos a base de trazos paralelos, en algún caso asociados también a puntuaciones, de la Concha la Cova (Llonín), Pozo del Ramu, Aguas de Novales, Pindal y Altxerri. La asociación de trazos semicirculares con una serie de líneas más o menos paralelas se encuentra en una figura en negro de El Buxu.

En segundo lugar, los autores pretenden determinar la posición estratigráfica de estos signos, para lo cual proceden al examen de las piezas de arte mueble más significativas a este respecto. Según los autores, este tipo de representaciones sólo es relativamente abundante a partir de Magdaleniense medio, aunque se encuentre alguna pieza decorada con incisiones dispuestas en paralelo en el Gravetiense; desarrolladas en el Magdaleniense superior, habrían perdurado hasta los comienzos del Aziliense, según permiten comprobar dos estupendos motivos de «parrilla», grabados en una piedra de Sordes recogida en este último contexto. Para Las Herrerías, los autores postulan una fecha más bien tardía, dentro del ciclo magdaziense estudiado en ocasiones anteriores por uno de ellos (Jordá, 1964 y 1968).

Las páginas finales están dedicadas a la interpretación de estos signos. Descartada la hipótesis de algún tipo de simbolismo o preferencia de cualquier otro género por un número o combinaciones determinadas de números —tan manida en el estudio del arte mueble al tratar de explicar la repetición armónica de determinadas clases de incisiones—, los autores piensan que la posición de Leroi-Gourhan no aclara la complejidad de estas pinturas. Aun dejando aparte la asociación de los semicírculos con la serie de trazos lineales (que no recoge Leroi-Gourhan) «nos encontraríamos con una cueva excepcional por su acusada significación masculina». (p. 39). Los autores se inclinan más bien a valorar la distribución geográfica de estos signos, que encuentran agrupados en tres zonas: una francesa, en torno a Marsoulas y Niaux; otra vasca, Altxerri y Sordes; y otra en la parte centro-occidental de la cordillera Cantábrica. En este sentido, ante el hecho de la presencia de un mismo tipo de ideomorfo dentro de una zona limitada de la región cantábrica, prefieren «considerar a tales 'parrillas' en relación con emblemas distintivos de un determinado grupo humano» (p. 40).

En suma, se trata de un libro dotado de gran interés y de considerable documental, acentuando si cabe por la calidad del material gráfico de la Cueva de Las Herrerías de que va acompañado, completando por el de la Concha la Cova (Llonín) que también se inserta, lo que facilita el establecimiento de paralelismos y relaciones.

M.^a SOLEDAD CORCHÓN

MARSHACK, A.: *Notation dans les gravures du Paléolithique supérieur. Nouvelles méthodes d'analyse*. Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux. Bordeaux, 1970, 123 pp., 87 fig.

La obra que se comenta está estructurada en dos planos claramente diferenciados. En primer lugar, se trata de la exposición de un método depurado y riguroso de estudio del arte mueble, y de una técnica de análisis y de representación gráfica de estos grabados. Por otra parte, este método es puesto a prueba mediante su aplicación a la revisión sistemática de un grupo de objetos grabados, seleccionados un tanto al azar entre cuantos conocemos del Paleolítico superior europeo.

Ya en las páginas iniciales señala el autor la insuficiencia y la falta de rigor en la presentación gráfica de la mayoría de las obras de arte paleolítico publicadas, sean parietales o mobiliarias, utilizables tan sólo a nivel de estricta superficialidad, por ejemplo para captar las dimensiones, estilo y temas tratados. Una de las razones de esta falta de precisión sería consecuencia de una determinada actitud mental ante las manifestaciones artísticas del Paleolítico superior. «Puisqu'on les considérait comme esthétiques, décoratifs ou magiques, qu'ils aient été réalisés pour la chasse ou pour des usages cérémoniels, on ne ressentait aucun besoin de rigueur ou de précision» (p. 2). A ello se une el hecho de que la reproducción a base de línea plana no permite expresar las diferencias entre los trazos, sino que todos son tratados de la misma manera, en una sola dimensión. Otro tanto cabe decir de la ilustración fotográfica, que en la mayoría de los casos no capta la totalidad de los grabados, al precisar muchos de ellos distintos ángulos de iluminación para ser perceptibles.

En este sentido, la aplicación del microscopio binocular, que permite la lectura completa de los trazos incisos, su análisis técnico y presentación gráfica por medio de macrofotografías o de dibujos —en muchos casos acompañados de signos convencionales indicativos de la dirección y perfil de la incisión—, o la utilización de distintos colores según el tipo de útil empleado, es impecable. Así, en esta primera fase del análisis el empleo del microscopio permite establecer dos precisiones importantes: en primer lugar, la utilización *cronológica* de las superficies de los objetos y la posibilidad de reconstruir, en algunos casos, el orden en que se ha realizado la composición, y, además, la existencia de «períodos visibles» o grupos de marcas diferenciados por su orientación en relación con el eje de la pieza, por su «estilo», por la naturaleza de la incisión o por la del objeto empleado como útil para realizarlo.

Los objetos decorados estudiados por el autor son: una plaquita de marfil del Abri Lartet (Dordogne) —«Auriñaciense antiguo»—, en la que han sido practicadas unas series de incisiones y puntuaciones por ambas caras y marcas transversales en los bordes de la misma; un hueso del Abri Blanchard (Dordogne) —Auriñaciense medio de la antigua terminología—, decorado con análogos grabados; un guijarro de la Barma Grande, Grotte de Menton, en Italia —clasificado como «Auriñaciense-Perigordiense»—, con una composición grabada de estilo «geométrico y abstracto»; un fragmento de un pequeño bastón de la Grotte du Placard (Dordogne) —Magdaleniense III-IV—, que presenta grabados por ambas caras mayores, y en uno de los bordes dos bandas rellenas de trazos oblicuos o cruzados; un hueso de águila, recogido en el mismo contexto y yacimiento, decorado con motivos angulares e incisiones lineales complejas en la cara superior y laterales, respectivamente. Finalmente, se reproducen nueve objetos en los que este tipo de «anotaciones» aparecen asociadas a representaciones figurativas, fechados en el Magdaleniense superior de Mas d'Azil, Abri Mège, Abri de Laugerie-Basse, Grotte de la Vache, Gourdan y Bruniquel.

La segunda fase en la investigación de estos objetos de arte mueble está caracterizada por el estudio de esos «períodos visibles» que Marshack ve acumulados secuencialmente, revelando un sistema de anotación que no sería aritmético, sino que estaría basado en la observación visual de un determinado tipo de fenómeno. En este sentido, señala el autor, K. Absolon ya suponía que ciertas marcas grabadas en objetos mobiliarias del Este de Europa eran una forma de cálculo, un sistema de numeración decimal basado en los números 5 y 10 (en relación con la utilización de los dedos y las manos para el cómputo), apoyándose en los sistemas de cálculo que existen entre los grupos primitivos actuales. Por otra parte, Absolon percibía en estas series la frecuencia del número 13, generalmente formado por 5 y 8 trazos. Sin embargo, dicho autor no había sido capaz de explicar el objeto o ámbito de utilización de tal sistema numeral, por lo que se inclinó hacia la teoría

clásica de las «marcas de caza» (p. 17). Para Marshack, en cambio, la suma 13 y los ciclos 5 y 8 pueden cobrar sentido dentro de un sistema de anotación y de observación lunares.

Llegados a este punto, es precisamente en esta tercera fase o plano de su investigación —el relativo a la comparación de esas estructuras internas descubiertas con fenómenos de la realidad exterior—, donde las conclusiones y aun la orientación del autor son más discutibles. «La preuve de l'existence d'une notation et la probabilité qu'elle soit lunaire sembleraient indiquer que, lorsque l'*Homo sapiens* apparut en Europe, il était capable d'agir intelligemment dans une réalité complexe à composante temporelle et de visualiser et conceptualiser cette réalité, notationnellement et symboliquement. Cette réalité à composante temporelle, ce sont nécessairement les périodicités de flore, de faune, de saison et de ciel, et, très certainement aussi, ces périodicités plus subtiles, mais aussi importantes, de l'activité humaine: chasse, migration, éducation, puberté, menstruation, naissance et mort. Apparemment, au centre de cette conceptualisation de la réalité temporelle, se trouvent la périodicité et la notation lunaires» (p. 59). Así, Marshack compara las secuencias observadas con el modelo lunar astronómico y establece una estrecha correspondencia entre ambos; la mayor parte de los cambios de puntas, de trazos o de agrupamientos se producen en una fase lunar o en el día que la precede o la sigue (ejemplo número cuatro); en otro caso establece que, en una observación lunar, una determinada estación del año ha sido repetida por lo menos dos veces (ejemplo número tres), y que esta distribución no corresponde a las divisiones aritméticas y astronómicas modernas (tres meses por estación), sino que «on constate une tendance à une période 'saisonnière' de 2 mois ou d'un peu plus» (p. 58).

Por último, en relación con la asociación de representaciones figurativas con «anotaciones», cuyo estudio amplio pospone por el momento, anticipa que cada una de estas figuras podría representar la imagen de un proceso, fenómeno o mito, comportando un factor cronológico (p. 117).

En suma, la obra a que me estoy refiriendo encierra el gran mérito de exponer un método valioso y objetivo para la investigación del arte mueble, método cuyo interés queda demostrado por el descubrimiento del carácter secuencial de los grabados examinados, y sobre cuya oportunidad no es preciso insistir, por cuanto entraña la aplicación al estudio del arte paleolítico europeo de una óptica hasta ahora inatendida. Lo que no me parece tan convincente en la obra analizada es la relación causal que en la misma se establece entre dichos grabados y la sucesión lunar, hipótesis sugestiva sin duda pero en modo alguno excluyente y de verificación extraordinariamente difícil.

M.^a SOLEDAD CORCHÓN